

La Universidad

Órgano científico-sociocultural de la Universidad de El Salvador

Nueva Época

Número 13

Enero-Marzo, 2011

170 años de estudio y lucha



“Hacia la libertad por la cultura”

Autoridades Universitarias

Rector

MSc. Rufino Antonio Quezada Sánchez

Vicerrector Académico

MSc. Miguel Ángel Pérez Ramos

Vicerrector Administrativo

MAE. Óscar Noé Navarrete Romero

Secretario General

Lic. Douglas Vladimir Alfaro Chávez

Fiscal General

Dr. René Madecadel Perla Jiménez

Presidente de la Asamblea General Universitaria

Dr. Luis Gilberto Parada Gómez

Defensor de los Derechos Universitarios

MSc. Nelson Boanerges López Carrillo

Revista La Universidad

Director: Dr. David Hernández

Ilustraciones y carátula: Archivo Digital UES.

Colaboraciones y contacto:

Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador, Final Avenida "Mártires Estudiantes del 30 de julio", Ciudad Universitaria.

Teléfonos: 2511-2035, 2511-2039 y 2226-2282

editorial.universitaria@ues.edu.sv

editorialuniversitaria.ues@gmail.com

ISSN 0041-8242

La Universidad

Órgano científico-sociocultural de la Universidad de El Salvador

Nueva Época

Número 13,

Enero - Marzo, 2011



<i>Carta del director</i>	2	<i>Adquisición de los terrenos UES</i>	53
		(Tomado de: Memorias de 1937)	
		JOSÉ LLERENA	
<i>Entrevista al Rector, MSc. Rufino Antonio Quezada Sánchez</i>	5	<i>Alberto Masferrer y la autonomía universitaria</i>	61
		CARLOS EUGENIO MARTÍNEZ CRUZ	
<i>170 años UES. Entrevista con el Vicerrector Académico, MSc. Miguel Ángel Pérez Ramos</i>	15	<i>Cuba, de la independencia a la emancipación</i>	75
		PEDRO PRADA	
<i>Entrevista con el Vicerrector Administrativo, MAE. Óscar Noé Navarrete Romero</i>	27	<i>Nuestros Colaboradores</i>	87
<i>Entrevista al Secretario General de la UES, Lic. Douglas Vladimir Alfaró Chávez</i>	37		
<i>Entrevista con el Presidente de la Asamblea General Universitaria, Dr. Luis Gilberto Parada Gómez</i>	49		



La revista más antigua de El Salvador
Fundada el 5 de mayo de 1875
Director fundador: Doctor Esteban Castro

Carta del director

170 años de estudio y lucha

El 16 de febrero de 1841 es fundada la Universidad de El Salvador mediante Decreto Legislativo en el Convento de San Francisco, teniendo como estudios básicos las cátedras de Gramática Latina y Castellana, Filosofía y Moral, con algo más de una decena de estudiantes. Se trató de la primera Universidad fundada en la época Republicana de una Centro América convulsionada por guerras civiles, movimientos separatistas y pugnas entre liberales y conservadores.

Desde aquella lejana fecha hasta nuestros días mucha agua ha corrido por los ríos de la historia patria al grado de que aquel puñado de universitarios de 1841 se ha convertido en una multitud de más de 50,000 estudiantes en la actualidad y aquel claustro con pocas aulas se ha transformado en una Ciudad Universitaria con 12 facultades, incluyendo 3 Multidisciplinarias fuera del extrarradio del campus.

Pero lo fundamental en la existencia de la Universidad Nacional ha sido su compromiso de país, que ha estado vinculado a las luchas progresistas por lograr un futuro mejor para El Salvador y donde siempre ha estado presente el espíritu crítico y al mismo tiempo constructivo, objetivo e independiente. Prueba de ello es que ninguna de las innumerables tomas militares que las diferentes dictaduras de turno perpetraron contra la autonomía universitaria en más de 60 años de tiranías castrenses lograron doblegar la voluntad democrática de la Universidad de El Salvador.

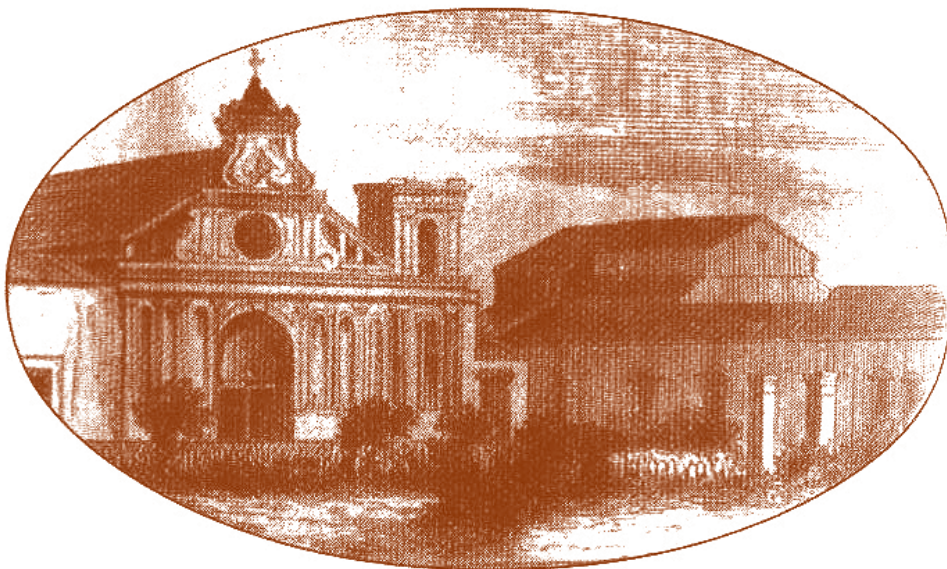
En esta edición de aniversario nos complace presentar a nuestros lectores una gama de trabajos relacionados con un problema de la agenda nacional

como es el del voto residencial, así como tres entrevistas a las máximas autoridades universitarias donde se reflexiona sobre los 170 años de nuestra *alma máter*.

Un ensayo sobre Alberto Masferrer y la autonomía universitaria así como la transcripción de una memoria de labores de 1937 de Rectoría, donde se detallan los terrenos de la Ciudad Universitaria adjudicados por el gobierno, complementan esta entrega.

"HACIA LA LIBERTAD POR LA CULTURA"

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'R. J.', written in a cursive style.



Arriba: Convento de San Francisco, construido en San Salvador en el año 1580. Fue sede de la Universidad desde el 16 de febrero de 1841 hasta el 8 de diciembre de 1844.

Abajo: Iglesia y convento de Santo Domingo, segunda sede de la Universidad de El Salvador, a partir de 1844. En este lugar nació la Facultad de Química y Farmacia, ubicada donde hoy se encuentra la Catedral de San Salvador.

Entrevista al Rector de la Universidad de El Salvador MSC. E ING. RUFINO ANTONIO QUEZADA SÁNCHEZ con motivo del 170 aniversario de la UES.



RLU: La Universidad de El Salvador, fundada el 16 de febrero de 1841, cumple 170 años de su fundación. ¿Qué motivos de reflexión le inspira este aniversario?

RAQS: Creo que nadie desconoce en este país el papel importante que la UES ha jugado en el desarrollo económico, social y político. La UES nace en 1841 con una fuerte influencia de la iglesia católica; sin embargo, la identidad de la UES le va generando la toma de un papel protagónico en el desarrollo de los acontecimientos históricos de la nación. Por ejemplo, cuando en 1881 se decide en el país realizar la Reforma Agraria Liberal, que fue una reforma agraria a la inversa, al arrebatar las tierras comunales y ejidos de los campesinos y los indios para dárselos a los ricos para

cultivar café, hay en ese entonces ya un fuerte cuestionamiento de los académicos universitarios de aquel tiempo; de ahí surge la idea en la Universidad de crear una Cátedra de Cooperativismo, con el objetivo de orientar a la población en la importancia de los procesos de unificación de los sectores sociales para luchar por sus intereses. Hechos como este que nos hablan ya de una universidad crítica se dan en el siglo XIX.

En el siglo XX, uno de los acontecimientos internacionales que tuvo mucho que ver en el desarrollo universitario y en su perspectiva e identidad con la población es la Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina, de 1918. En esta Reforma se habla ya de autonomía universitaria, de conformar cogobiernos universitarios. Creemos que desde esa

perspectiva también la universidad asume su responsabilidad en cuanto a hacer suyos los planteamientos vertidos en la Reforma Universitaria de Córdoba, en la que participaron muchas universidades latinoamericanas. En los acontecimientos nacionales, especialmente de los años veinte, cuando el país vive una situación de efervescencia política-revolucionaria que culmina con la masacre de miles de campesinos e indios en 1932, los universitarios aparecen en primer plano. Los tres fundadores de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) en 1927, que son Alfonso Luna, Mario Zapata y Agustín Farabundo Martí, son los mismos tres miembros que participan en la fundación del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) en marzo de 1930 y son los mismos tres dirigentes que son fusilados el 1º de febrero de 1932 por la naciente dictadura del General Maximiliano Hernández Martínez. Eso empieza a generar ya inquietudes sobre el verdadero papel de la Universidad en los problemas nacionales. También hay que mencionar que en los años cuarenta del siglo pasado, cuando se presenta un movimiento muy fuerte para derrocar al tirano, aparece también la figura de los universitarios, y es en las aulas universitarias donde se gesta la famosa huelga de abril y mayo que terminó con el derrocamiento del dictador Maximiliano Hernández Martínez.

Todo este cúmulo de aconte-

cimientos nacionales e internacionales van generando que la Universidad vaya encontrando su propia identidad, su propia visión sobre la realidad y lógicamente, en un país gobernado por una dictadura de tipo militar, en un país sobreexplotado por una oligarquía cafetalera y luego azucarrera y algodonera, era muy difícil que la Universidad no tomara conciencia de su verdadero rol dentro de la sociedad. Esa identidad universitaria se logra prácticamente integrar en los últimos sesenta años. Veamos algunos aspectos por los cuales me atrevo a decir esto: la universidad ha sido intervenida principalmente desde 1960 hasta 2006 en un sinnúmero de oportunidades. La Universidad impulsa una verdadera Reforma Universitaria en los años sesenta que hace participar más decididamente a la comunidad universitaria en los diferentes sucesos económicos, políticos y sociales del país. Las intervenciones militares desde la de 1960, cometida por el gobierno del Teniente Coronel José María Lemus hasta la última que se perpetró en el 2006, siempre han tenido como objetivo central la destrucción de la UES. La intervención de 1980 que fue la intervención más larga, duró casi cuatro años, y que llevó consigo el asesinato de muchos universitarios refleja esa participación universitaria, esa denuncia permanente contra la injusticia por lograr que este país pudiera tener mejores

oportunidades. Las intervenciones militares no lograron derrotar a la Universidad. En los tiempos de paz, incluso con la intervención del 2006, se acusó a la Universidad de los actos vandálicos que se desarrollaron en los alrededores, sin embargo la misma investigación que hizo la policía con la Fiscalía General de la República determinó que la Universidad no tenía absolutamente ninguna vinculación con los hechos de violencia generados en su exterior. Sin embargo, hay que decir que el papel de la Universidad muchas veces trasciende al papel asumido por los universitarios cuando han tomado conciencia y han tomado la decisión más directa de participar en los diferentes procesos nacionales. De la Universidad surgieron grandes revolucionarios incluso dirigentes que estuvieron al frente de las luchas políticas y de las luchas militares. Pero quiero aclarar que esta era la posición consciente de miembros de la Universidad, la Universidad como tal, la institución, en ningún momento dirigió procesos revolucionarios ni dirigió la búsqueda de derrocamientos de gobiernos, hay que hacer esta separación muy fundamental. El papel de la Universidad siempre ha sido estar al lado del pueblo, de los sectores que más lo necesitan, de la justicia, en la búsqueda del desarrollo del país. Creo que la UES ha construido su identidad a la par de la historia del pueblo salvadoreño. Nos agrada

haber contribuido a la búsqueda de la paz y la construcción de la democracia en nuestro país. Seguimos comprometidos porque la paz social también llegue a todos los salvadoreños. Hemos sido una voz y un poder importante al servicio del pueblo salvadoreño y a pesar de la destrucción y a pesar de los cientos de muertos que la Universidad dio en el proceso de la guerra y antes de la guerra, no han podido doblegar ese espíritu democrático de grandes sectores de universitarios.

RLU: ¿Cómo valora Usted el rol político que la UES ha jugado en nuestro país a lo largo de estos 170 años de existencia? ¿En qué momento la Universidad toma su propio rumbo dentro de la búsqueda de su identidad universitaria?

RAQS: Yo creo que esto empieza cuando se instala la dictadura militar de Hernández Martínez en 1932, luego de la masacre de miles de campesinos, y de los líderes universitarios ya mencionados. Ahí la Universidad comienza a fijar su propio rumbo, empieza a buscar su propia identidad, su propia visión e interpretación de la realidad. Ya para 1944, que es cuando se dan las jornadas de lucha contra la dictadura martinista, es en la Universidad donde se dan esos debates, esas discusiones, y el pueblo sigue las orientaciones que las orga-



nizaciones populares y de las organizaciones de la Universidad habían denunciado hasta lograr que el país entero se vuelque directamente en la lucha contra el dictador Hernández Martínez. Cuando yo hablo de un desmarcamiento universidad-universitarios, no lo hablo en el sentido de que la Universidad no tenía nada que ver con lo que estaba pasando, lo hago relativo a la función doble de la Universidad, sino veamos cuál fue la posición de José Napoleón Duarte, Presidente de la "Junta Revolucionaria de Gobierno" en 1980, cuando ordena intervenir la Universidad de El Salvador. Él dice: "La Universidad es el santuario de la subversión, si logramos intervenir la Universidad entonces se va a acabar la violencia en el país". La vida demostró que todo esos argumentos eran falsos, ya que la Universidad no solo son cuatro paredes, la Universidad no son solo ciertas personas sino que es toda una comunidad distribuida en todo el país, la Universidad estuvo ocupada más de cuatro años y sin embargo la situación de violencia se extendió a lo largo y ancho de todo el país, la guerrilla logró controlar grandes extensiones del territorio nacional, y sin participación de la Universidad. O sea que el papel de la Universidad no es hacer revolución, a esto es a lo que me refiero, ahora los universitarios tienen todo el derecho de pensar y dirigir su accionar político con quienes consi-

deren pertinente y en ese sentido, en 1980, cuando se da paso a la fundación del Frente Democrático Revolucionario (FDR), que es el brazo político del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la Universidad no firmó la Carta de Constitución del FDR, solamente dijo 'vamos a ser observadores'. Y ello porque no es el papel de la Universidad entrelazarse y declararse enemigo del Estado, del gobierno de turno, no era ni es esa su función. Sin embargo los universitarios estábamos engrosando las filas en esos mismos momentos de todas las organizaciones populares y guerrilleras.

RLU: ¿Podría ahondar en el desarrollo académico, científico y cultural que se ha estado viviendo en los últimos años en la Universidad desde su fundación hasta nuestros días?

RAQS: El desarrollo académico de la Universidad ha sido, es y seguirá siendo la parte más importante del trabajo que se nos ha encomendado. Y desde esta perspectiva también la Universidad tiene la obligación histórica de contribuir al desarrollo del país. Durante nuestra gestión hemos seguido caminando y buscando ese desarrollo académico, esa integración con mejores niveles de calidad y excelencia, en ese sentido logramos constituir la Oficina de Calidad Académica en la cual estamos tratando de involucrar a todas las Facultades,

para que busquemos a través de la Reforma Integral que debe darse, el desarrollo académico. Nuestro compromiso, cuando asumí la Rectoría, fue el de impulsar un proyecto de modernización académica y administrativa. Hemos avanzado pero todavía nos falta mucho trabajo por hacer. Las decisiones que se han tomado han ido sobre la búsqueda de mejorar las condiciones académicas y de crear esa vinculación directa entre desarrollo académico e investigación. Hemos apoyado la investigación, hemos hecho incluso investigaciones de mucha trascendencia, como Universidad vamos a seguir trabajando en esta vía. Tenemos un proyecto académico que va a involucrar a grandes sectores del país. Se trata del Proyecto de descentralización académica o el proyecto del Instituto de Ciencia y Tecnología Aplicada de la Universidad de El Salvador (INCTAUES), que va a funcionar a partir de este Instituto y que llevará la presencia de la Universidad a cuatro departamentos identificados, que son: Ahuachapán, Chalatenango, Cabañas y Usulután. Diferentes sectores en estos departamentos han manifestado su disposición y la gente se ha organizado, los funcionarios de estos departamentos como alcaldes, gobernadores, diputados, se han articulado y están apoyándonos también con este proyecto. Ello nos permite reiterar que el proyecto de

desarrollo académico sigue avanzando en la Universidad de El Salvador.

RLU: ¿Podría hacer un balance de sus tres años de gestión como Rector de la UES?

RAQS: Hemos hecho una cantidad de proyectos académicos, de investigación, de reforma académica e investigativa, de los cuales me siento honradamente satisfecho. Hay que destacar que cuando se inició la gestión estos se encontraban en un desorden sistemático, sin embargo poco a poco hemos ido corrigiendo ese desorden, hemos mantenido también una actitud de diálogo de la institución y en algún momento, cuando las cosas se han escapado de los márgenes locales de solución, también hemos recurrido a instancias pertinentes. Quiero reconocer sin embargo que los sectores han ido aceptando realmente cuál es el verdadero papel de la Universidad, ese papel no puede estar resumido en un desorden como el que nosotros encontramos.

El diálogo nos ha permitido conocer cuáles son las inquietudes, las necesidades, las posiciones de los diferentes sectores, y sobre esa vía hemos trabajado, algunas veces se han tomado decisiones dolorosas como la de recurrir a la justicia para garantizar la estabilidad laboral, pero ha sido más que necesario y quiero en-

fatizar que los diferentes sectores han ido comprendiendo realmente que el clima de libertad y de justicia que se vive en la Universidad no se vive en ningún otro lado. Yo me atrevo a decir que esta es la institución más democrática del país, el problema es que algunas personas confunden la democracia y la libertad con el libertinaje, y eso ha llevado a pérdidas increíbles a la Universidad. Yo creo que en este país, donde estamos construyendo la democracia, todos tenemos derecho a protestar, pero eso sí, hay que hacerlo en los márgenes correctos que nos garantiza la Constitución de la República. La estabilidad de la Universidad es uno de los logros en los cuales hemos avanzado en nuestra gestión, también hemos avanzado en la ejecución del Proyecto Extraordinario de Inversión Social (Proyecto PEIS), ya en este momento se están ejecutando proyectos de infraestructura, se están desarrollando los proyectos de equipamiento de laboratorios en varias facultades y en los próximos días estamos por recibir también el dictamen favorable del Ministerio de Hacienda para los otros proyectos que faltan. Estamos también ejecutando el proyecto de las bolsas de trabajo y los proyectos de infraestructura. Las construcciones que se están haciendo evidencian la gestión que hemos hecho para que el proyecto PEIS sea una realidad, el famoso proyecto de los 20 millones

de dólares. También deseo mencionar que tenemos logros en el campo de la cooperación internacional, las relaciones que la Universidad tiene con muchas universidades, gobiernos y pueblos de todo el mundo nos ha permitido tener ese apoyo en cuanto a la cooperación; la cual abarca desde cooperación en infraestructura y equipamiento hasta la cooperación en asuntos académicos para impulsar maestrías y doctorados que se están ejecutando en la Universidad. Incluso hemos logrado cooperación en áreas que anteriormente eran muy difíciles de lograr como el sudeste asiático. Por ejemplo, estamos por recibir una donación de Japón para equipar el Teatro Universitario, el cual vamos a equipar con tecnología de alto nivel. La Facultad de Ciencias Agronómicas va a recibir un donativo de cooperación de 2 millones de dólares que servirán para la construcción de un edificio en nuestras instalaciones en Comalapa. Además quiero recalcar que con Taiwán tenemos también muy buenas relaciones, producto de ello es que logramos una cooperación de 50,000 dólares para 50 estudiantes de escasos recursos que estudian la carrera de Relaciones Internacionales, cada uno de los estudiantes ha recibido 1,000 dólares para poder subsidiar sus gastos de estudio y también estamos gestionando con ellos la construcción del edificio de Relaciones Internacionales. Con

España la Cooperación está a un nivel muy alto, a través de la Cooperación de la Universidad de Valencia se contruyó un edificio para Clínicas de Optometría que apoyará el Desarrollo Académico de la Facultad de Medicina. Estos hechos demuestran unos niveles avanzados que hemos tenido en la cooperación internacional. Tenemos una gestión permanente por la mejora del presupuesto universitario, con las diferentes instancias gubernamentales hemos logrado muchos avances en este sentido, como un ejemplo tenemos los 4,6 millones que se nos extraasignaron en el 2009 y que sirvieron para el escalafón de los profesores y para el pago de servicios básicos, según Acuerdo de la Asamblea Legislativa. Este año también obtuvimos una pequeña parte que servirá para el pago de los servicios básicos y pago de seguro de bienes y personas, lo cual es un indicador que estamos gestionando el presupuesto con éxito. Tenemos el proyecto de descentralización académica que va a necesitar un refuerzo de 9 millones de dólares, para el cual ya varios funcionarios del gobierno y algunos diputados nos han manifestado su disposición de apoyar dicho proyecto. Internamente, se ha logrado con el sector administrativo que a raíz del decreto de la Asamblea Legislativa se hiciera un ajuste interno para que también los compañeros del sector administrativo pudieran gozar de un

7 % de su salario; la Universidad está trabajando para poder garantizar la permanencia de este apoyo hacia el sector administrativo.

RLU: ¿Cuáles son sus perspectivas y retos a corto, mediano y largo plazo en el quehacer de la comunidad universitaria?

RAQS: Yo soy optimista desde todo punto de vista, siempre lo he sido en mi vida, aun incluso en los momentos más difíciles. Esta ha sido una de nuestras características, que incluso en situaciones muy críticas siempre hemos mantenido el optimismo. En el caso universitario y en el cargo que estoy ostentando en este momento, yo seguiría manteniendo el optimismo de que las cosas las vamos a lograr realizar. Hay proyectos que nadie se imaginó que pudieran funcionar como el proyecto del carné único con los estudiantes. Este esfuerzo lo hemos venido trabajando, aun con los obstáculos que hemos logrado sortear y es uno de los logros para este año. Esperamos que en los próximos meses se logre materializar.

Por otro lado, también creo que no se debe dejar de estudiar por una difícil situación económica personal, por ello estamos trabajando para que más becas puedan llegar a la Universidad, incluso cuando no están institucionalizadas. Tal es el caso de las becas que otorga Taiwán, habla-

mos de ello con el señor Embajador y él se mostró muy receptivo para que este programa se siga desarrollando, para que cincuenta estudiantes con situación económica difícil no abandonaran sus estudios. Lo que hay que resaltar es que estamos tratando de mantener que este tipo de programas de becas sean sostenibles a largo plazo. Creo que los proyectos estudiantiles, los proyectos académicos, los proyectos administrativos, están comprometidos con hacer una reforma académica. Hay muchas quejas todavía, sin embargo estas eran casi a diario cuando nosotros iniciamos la gestión, y poco a poco han ido disminuyendo; ahora podríamos decir que contamos con un puntaje favorable para las metas que nos establecimos que estaban relacionadas con garantizar la permanencia del desarrollo universitario.

RLU: ¿Algún otro tópico que quisiera Usted abordar?

RAQS: Creo que el trabajo que hemos hecho puede percibirse y vamos a seguir con esa dinámica. Estamos comprometidos con hacer avanzar ese proyecto. La Universidad a través de su historia ha sufrido diferentes formas de agresión y ahora que cumplimos estos 170 años, nosotros estamos más comprometidos todavía con sacar adelante nuestro proyecto. Desde luego, contamos con el apoyo y la participación de amplios sectores de la comunidad universitaria. Considero que todos los proyectos que todavía están pendientes logremos desarrollarlos en los meses que nos quedan de esta gestión.





Arriba: Antigua Facultad de Medicina de la UES, ubicada sobre la Calle Arce y 25 Av. Norte.

Abajo: Estudiantes universitarios al interior de la Facultad de Medicina.



170 años UES

Entrevista con el Vicerrector Académico de la Universidad de El Salvador, Máster y Arq. MIGUEL ÁNGEL PÉREZ RAMOS



RLU: la Universidad de El Salvador, fundada el 16 de febrero de 1841 cumple 170 años de su creación. ¿Qué motivos de reflexión le inspira este aniversario?

MAPR: Hay que recalcar el tremendo acierto histórico que tienen los gobernantes de la época al fundar la Universidad de El Salvador, como una de las primeras instituciones autónomas que crea el Estado salvadoreño con su autonomía y autoridad propia. Es la segunda Institución nacional que se crea, después del Ejército. Esto marca un tino en la apuesta a la autonomía que en ese momento educativo era necesaria para el desarrollo de nuestro país, para no depender de la hegemonía académica de la Universidad San Carlos de Guatemala y de la Universidad de León,

Nicaragua, la última Universidad que se crea durante la Colonia.

La Universidad de El Salvador es la primera que se funda en la época poscolonial, durante la República. Esto históricamente genera un límite pues estamos en esos años en una primera etapa de diferenciación académica y nuestra Universidad es fundada y organizada bajo la tutela de algunos sacerdotes católicos, recordemos que los primeros rectores estuvieron bajo el ámbito religioso.

Luego en una segunda etapa, con la llegada de los liberales al poder, se da un cambio en la visión de Universidad, la separación entre Estado e Iglesia abarca también a la Universidad, y hay que recalcar que durante toda esta segunda época del siglo XIX, la Universidad se desarrolla bajo el ideario de las demandas

del Estado, es una Universidad al servicio de la Nación. Por ejemplo en la década de los sesenta del siglo XIX se crea la carrera de Agrimensura que va a servir como preparación logística de lo que será el despojo de las tierras comunales y ejidales de las comunidades indígenas del país durante la Reforma Liberal del Presidente Rafael Zaldívar, en 1881. Para ello se van a graduar en la Universidad topógrafos, ingenieros civiles en Agrimensura que van a ser el potencial humano que va a ejecutar el despojo legal de las tierras comunales y ejidales de las comunidades indígenas. Se trata de una Universidad al servicio del Estado, e independientemente de que hoy veamos esa función como un fin nefasto si es de rescatar el hecho de que ya desde entonces la Universidad tiene un papel estratégico en el desarrollo del país, en el proyecto de Nación que la oligarquía salvadoreña tiene para El Salvador.

Luego viene una tercera etapa en la cual se empieza a definir la ideología de la Universidad, que es la época cuando las dos grandes revoluciones del siglo XX, la mejicana y la rusa, definen un nuevo contexto ideológico, y es cuando nosotros en Latinoamérica hacemos la transición de la colonia a la modernidad. Es entonces cuando en 1918 se da la Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina, que define la autonomía universitaria y proclama una universi-

dad laica, independiente, pero sobre todo, autónoma del Estado. Nosotros vamos a tardar algunos años en aceptar esa concepción legalmente, pero en el ideario de la universidad se gesta la concepción de autonomía universitaria durante esta época. Es cuando se dan los grandes movimientos de gestación de los gremios de trabajadores, en la década de los veinte, cuando los intelectuales de la Universidad tendrán que ver en la conformación de sindicatos obreros como la Regional, la Confederación Centroamericana de Trabajadores, del Partido Comunista de El Salvador. Obviamente esto marca un ideario de autonomía universitaria con una gran conciencia social, quizás también con reflexión histórica y económica, pero sobre todo con esa idea de rebeldía que cualquier joven puede tener. Es en ese momento cuando la Universidad plantea que ya tiene una Autonomía intelectual de posicionamiento que no se acomoda a una exigencia estatal.

Comienza otra etapa de transición que va a durar durante la década de los treinta del siglo pasado hasta principios de los cuarenta, un periodo convulsionado en el que la Universidad juega un papel de vanguardia revolucionaria, sobre todo con la caída de la dictadura del General Maximiliano Hernández Martínez en 1944. A partir de la década de los cincuenta se proclama legalmen-

te la autonomía de la Universidad. Es un período que marca la libertad del pensamiento, que va acompañada de un esplendor económico debido a los precios internacionales del café, etapa que llega hasta la época de los sesenta, donde se logran esbozar algunos beneficios de esta época. La Universidad alcanza entonces su madurez histórica con uno de los padres de la educación superior en el país el magnífico Rector, Doctor Fabio Castillo Figueroa. En este recorrido histórico es de recalcar las figuras de grandes intelectuales que han marcado la Universidad como Juan Bertis, Santiago I. Barberena, Sarbelio Navarrete, Manuel Escamilla y otros, que le dan un papel protagónico mundial a la Universidad, y que terminan con el Dr. Salvador Moncada, candidato al Premio Nobel, quien es hijo también de nuestra Universidad.

En 1948 se dan los pasos para la formación del Consejo Superior Universitario Centro Americano (CSUCA) a iniciativa la Universidad de El Salvador. Nosotros establecemos la gran Reforma Académica en el ámbito de la investigación científica que es comenzada por la primera gran reforma bajo el rectorado del Dr. Fabio Castillo y que le da un *status* de primera dimensión a la UES a nivel latinoamericano. Iniciamos la década de los setenta con un gran contingente científico internacional que formaba parte de la comunidad universitaria, que

nos permite situarnos a la vanguardia de las mejores universidades latinoamericanas de la época.

Luego viene un periodo triste y trágico para la Universidad, la parte beligerante de una agresión exacerbada por parte del Gobierno a través de su Ejército represor, ya que la Universidad es tomada militarmente por el Ejército salvadoreño y permanecerá cerrada durante muchos años. Es la fase de una agresión desmedida que obliga a muchos hijos de la Universidad a una reacción consecuen-te que los lleva a tomar las armas y a incorporarse a las filas insurgentes tanto del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) como del Frente Democrático Revolucionario (FDR). Esta etapa causa una ruptura total con el Gobierno que genera el declive académico de nuestra universidad, explicable no solo por el cierre del campus universitario sino también por el recorte presupuestario que sufre. Cuando hacemos un repaso histórico del presupuesto universitario vemos en esos años un declive en el presupuesto que se explica por el cerco tendido hacia nuestra máxima casa de estudios debido a su postura consecuente con la justa lucha que en los años del conflicto armado, entre 1979-1992, vive nuestro país. Pasamos incluso a recibir menos del 1% del presupuesto nacional; este estrangulamiento aun continua.



Arriba: Dr. Fabio Castillo en un discurso para la comunidad universitaria.

A la izq.: Dr. Fabio Castillo, dos veces rector de la Universidad de El Salvador. *Archivo Digital UES.*

Para terminar, hay que resaltar la labor de relanzamiento de la Universidad que se ha dado a partir de las últimas cuatro gestiones de las autoridades universitarias. Lamentablemente el segundo rectorado del Dr. Fabio Castillo fue bastante difícil a pesar de que venía con mucho entusiasmo y dinamismo para el desarrollo investigativo y científico de la Universidad. Pues a partir de su rectorado comienza una época de reconstrucción de la Universidad y del resurgimiento de la investigación científica, que trae una nueva visión. Hoy tenemos a la cooperación italiana trabajando con nosotros, a la cooperación española, tenemos una plataforma de despegue, de inicio de una nueva época de la historia de nuestra Universidad.

RLU: ¿Cuál es el papel político que tiene la Universidad en la historia del país, a partir de su fundación hasta nuestros días?

MAPR: Hay un artículo de Ignacio Ellacuría que nos puede ilustrar al respecto: ¿Por qué los intelectuales son de izquierda? Obviamente, se responde, porque el desarrollo intelectual da una visión con respecto a la justicia que les permite ser entes razonables y juzgar las situaciones no tanto con el sentimiento sino con el valor de la justicia y de la ciencia. Eso contribuye para que el pensamiento académico

universitario concluya que el aprovechamiento de las clases desposeídas por una elite plutocrática no es más que un continuismo del yugo español colonialista que había aprovechado la ignorancia para someter a golpe de fuerza y cruz a nuestros pueblos.

Ante esta situación el intelectual universitario se manifiesta por la justicia y el conocimiento, muchas veces incorporándose a las grandes escuelas sindicales que van a nacer en la primera mitad del siglo XX en El Salvador, que en alguna medida tuvieron un liderazgo, un insumo proveniente de los intelectuales universitarios, para el desarrollo social de dichos movimientos. Este insumo llega incluso a la participación de universitarios de nuestra Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales como Agustín Farabundo Martí, Mario Zapata y Alfonso Luna en la insurrección de 1932, quienes son fusilados durante la masacre de la dictadura martinista. Uno de sus compañeros, Miguel Mármol, quien regresó a la Universidad en la década de los noventa, y a quien tuve la oportunidad de escuchar en un discurso en el Auditorium 'Miguel Mármol' de nuestra Universidad, donde patentizó su orgullo, a pesar de haber sido siempre un obrero, de ser también un universitario hijo de nuestra Universidad. Encontramos que el intelectual universitario siempre ha estado presente en la vida social y política del país, desde la fundación

misma de la universidad, pasando por gestas gloriosas de luchas populares como la huelga de brazos caídos que derrotó a la dictadura del General Maximiliano Hernández Martínez, por la participación de los universitarios en los procesos de cambio de 1948-1950, en el golpe de Estado progresista de octubre de 1960, en la campaña presidencial de Fabio Castillo en 1967, en las dos grandes huelgas magisteriales de 1968 y 1971, así como en las protestas populares contra los fraudes electores de las tiranías militares de 1972 y 1977, y más recientemente con la incorporación de sus mejores hijos a las filas militantes del FMLN y del FDR. La Universidad incluso se manifiesta a partir de un planteamiento revolucionario estratégico de visión académica del país, con la postulación del Dr. Fabio Castillo Figueroa como candidato a Presidente de El Salvador en las elecciones de 1967. Todo el planteamiento que se va a dar a futuro en el país sobre la transformación agraria tiene su origen en el Programa de Gobierno del Dr. Fabio Castillo (*Todos los Nuncas se Llegan. Cinco grandes soluciones para cinco grandes problemas*), que plantea la cuestión de la Reforma Agraria como uno de los grandes problemas de la nación salvadoreña. Desde la plataforma electoral del Partido de Acción Renovadora (PAR), llevando como candidato al ex - Rector de la Universidad, nuestra alma máter

se posiciona en la agenda nacional y demuestra que es un ente de primer orden en la vida institucional del país.

La nuestra es una Universidad que tiene profundas raíces en el movimiento social, lo cual le permite, en la década de los setenta, luego de las intervenciones militares a la Universidad y de los dos grandes fraudes electorales de 1972 y 1977, crear vasos comunicantes con otras organizaciones populares, sindicatos y frentes de masas, que van a desembocar en la guerra fratricida que vivió nuestro país entre 1979-92 y en la cual la Universidad será uno de los principales blancos de la represión durante estos años, al grado de tener que permanecer cerrada durante un buen lapso —la llamada época de la Universidad en el exilio—, y de ser asesinado uno de sus rectores, el Dr. Félix Ulloa.

Recordemos además que de la Universidad surgen los grandes líderes de nación desde la década de los cincuenta, Schafik Handal desde la Facultad de Derecho donde estudia, está forjando ya su ideario de nación; y también los actuales políticos, por ejemplo en la década de los ochenta ya encontramos a Hugo Martínez, a Rufino Quezada, en las asociaciones estudiantiles; es decir, encontramos gente que políticamente ya está en la vida universitaria, hay un trasvase generacional de continuidad y hay una savia revolucionaria que se ma-

nifiesta en el cambio de las formas de lucha, las formas de participación política que se van modificando.

Luego entramos en una época de estancamiento académico, de deterioro, por la guerra. Aunque hay que matizar que si bien la UES baja su nivel científico, al mismo tiempo lo reorienta. Para ello es de vital importancia recalcar la reorientación política que hace la Universidad en plena guerra a través de un Congreso en 1986 en el cual encontramos a personalidades universitarias como Argueta Antillón, Miguel Ángel Parada, personas con mucha valentía, que incluso van a ser masacradas, tal como ocurrió con el Rector Félix Ulloa. Ellos se encargan de orientar la visión político estratégica de la Universidad. Se trata de un cambio cualicuantitativo pues la UES pasa de tener 5,000 a 25,000 estudiantes, pasa de ser una UES de grupos de elite a una UES que se expande y se desarrolla en todo el territorio nacional. Pasa de ser una universidad a la cual solo podía acceder el que tenía traje a una universidad en la cual el pueblo salvadoreño se puede educar. Es entonces cuando vemos la creación de la Facultad Multidisciplinaria en San Vicente, en una de las áreas más descuidadas del país en cuanto a desarrollo educativo y uno de los lugares más pobres de nuestro país.

Con orgullo podemos afirmar que posiblemente no se hace en esos

lugares científicos una labor universitaria de primer mundo, sin embargo, los vicentinos están produciendo licenciados y graduados en Educación Superior Universitaria a través de la UES, quienes contribuyen al desarrollo educativo de nuestro país. No tenemos en estos momentos Premios Nobel o científicos de tecnología punta pero si tenemos nutricionistas que están atendiendo necesidades de primer orden en el Bajo Lempa, en comunidades y lugares olvidados y apartados de la atención pública del gobierno central; tenemos Licenciados en Idiomas que están fortaleciendo los conocimientos del idioma inglés en el Golfo de Fonseca, profesionales que están colaborando al más alto nivel académico con Universidades europeas como la Universidad Alcalá de Henares o la Complutense de Madrid. Es decir, que estamos llegando a lugares donde la Universidad nunca antes había llegado. No solo hablamos de un aspecto cuantitativo sino también cualitativo.

Tenemos actualmente una Universidad que está trabajando por un despegue a todos los niveles: un Centro de Investigación Científica con la formación del Consejo de Investigación Científica, el surgimiento de Centros investigación como CENSALUD, Vulcanología, ICMARES, Historia y Antropología, vemos el surgimiento de nuevos proyectos como el de Capacitación para la Conserva-

Entrevista con el Vicerrector Administrativo de la Universidad de El Salvador (UES) MAE Óscar Noé Navarrete Romero



RLU: ¿Cuál es la importancia del aniversario de los 170 años de fundación de nuestra Universidad, desde un punto de vista histórico?

ONNR: Algunas ideas relativas al desarrollo histórico de la UES, muy holísticas, a destacar: en primer lugar la Universidad de El Salvador es una de las instituciones que nace en la primera generación de las instituciones del Estado, luego que se produce el desmembramiento de la Federación Centroamericana. En ese momento la Universidad, visto desde el contexto de Latinoamérica, nace en un Estado laico, republicano, como resultado de la independencia de la corona española. Quizás, en ese entonces la Universidad no presenta tan definidas las tres aristas fundamentales en su quehacer: la docencia, la investi-

gación y la proyección social, como en la actualidad. El surgimiento de la Universidad marca un quiebre en la historia de las provincias de Centro América y de los países de América Latina, porque desde 1841 la Universidad con su primer Rector, el Presbítero Doctor Crisanto Salazar, entra a jugar un papel protagónico, sentando presencia política y social como ejes transversales en el ámbito de la educación superior, la generación de conciencia social y opinión crítica.

Luego, la Universidad tiene una incidencia relevante en la historia del país, cuando fungía como rector el Dr. Enrique Córdoba. Ahí comienza a jugar un papel político de incidencia indirecta en los movimientos emancipadores, recordemos que tanto Farabundo Martí como Mario Zapata y Alfonso Luna, son estudian-

tes de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de nuestra Universidad y miembros fundadores de la Asociación General de estudiantes Universitarios (AGEUS). En el período de la lucha abierta contra el dictador Maximiliano Hernández Martínez en 1944, la Universidad, bajo el rectorado del Doctor Reyes Arrieta Rossi, tiene una destacada participación en su derrocamiento. En los años cincuenta, con el rector Doctor Llerena, se ve involucrada e identificada con los movimientos populares y emancipadores. Posteriormente, la Universidad influye en las causas populares realizando sistemáticamente el análisis crítico de la realidad nacional e internacional. Sobre todo cuando las estructuras económicas, políticas y sociales del país durante un momento transitan de lo feudal hacia lo oligárquico, puesto que el resultado de los cambios generados se ven hegemónizados por un grupo de oligarcas (llamado 'las catorce familias'), cuyo poder político lo ejercen bajo una dictadura militar que gobierna el país. Es el modelo de dominación que se mantendrá por décadas, y que en el plano económico se engarza con el modelo mono agroexportador (aprovechando la mano de obra como ventaja competitiva), hasta un poco antes del quiebre que se da con el inicio de la guerra en el país. Inicialmente con la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), en la década de

los años setentas, con la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) y con el Frente Democrático Revolucionario (FDR), que fueron la semilla que abonó a la creación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), que actuó ya como una fuerza política beligerante y emancipadora de la izquierda.

Dentro de ese escenario, de nuevo la Universidad se define como una institución crítica a la estructura de poder económica-oligárquica que domina el país y se destaca por su alta incidencia, bajo el contexto de la Guerra Fría, de la confrontación Este-Oeste, con los movimientos de liberación del Cono Sur, con el triunfo de la Revolución Sandinista, antecedido de la Revolución Cubana (1959) que sirve de brújula a los movimientos insurgentes de América Latina, porque estos movimientos que se dan como consecuencia de la lucha iniciada por Farabundo Martí en 1932, son las semillas que germinaron con el movimiento insurreccional, que se inició armado de palos y garrotes pero con una conciencia crítica muy clara y radical.

En los años setentas, la Universidad y los movimientos estudiantiles juegan un papel muy incisivo. Son movimientos que se gestan y generan sinergia con la Universidad. En los años ochentas, cuando se da la primera ofensiva general del FMLN en enero de 1981, la primera institución

que es intervenida directa y militarmente por el gobierno de turno y sus fuerzas armadas, es la UES, como reacción ante esta ofensiva. Ya aquí la Universidad pasa a un plano plenamente político y es identificada por el pueblo y los movimientos populares y consecuentemente, es calificada de revolucionaria, de izquierdista, de subversiva, por el gobierno y el Gobierno de los Estados Unidos. Los costos políticos, económicos y sociales de la Universidad son muy altos, incluso con el asesinato de varios de sus mejores hijos, entre ellos el Rector Mártir Félix Ulloa. Todo eso nos indica que el papel que juega ya la Universidad en el período de confrontación militar 1980-1992, es el de una institución crítica de la realidad económico-social del país, consecuencia de la formación político-científica que se genera y que influye en la población estudiantil y en la juventud salvadoreña.

Quizás aquí habría que acotar los grandes aportes que dan estudiosos y científicos de la Universidad al debate político y económico del país, sobre todo los dos ex rectores Fabio Castillo y Rafael Menjívar, al acentuar y diagnosticar no solo el atraso crónico y el alto nivel de explotación oligárquica que sufre nuestro pueblo, sino también a la estructura de la tenencia de la tierra, los problemas que genera y la necesidad, en aquella época, de una reforma

agraria profunda, donde el modelo agroindustrial de sustitución de exportaciones sigue basándose en la mano de obra barata como fuente de ventaja competitiva.

Entrando en las condiciones actuales, tenemos que la economía de nuestro país pasó de implementar los modelos agroexportador (de café, algodón y azúcar) y de un modelo de industrialización por sustitución de importaciones a un modelo económico de exportación de salvadoreños para sustituir el gasto de las importaciones en bienes de consumo por remesas familiares (aun así la balanza comercial sigue siendo deficitaria). Como resultado de este modelo altamente excluyente se observa una insuficiencia alimentaria, pues hasta los frijoles tenemos que importar ahora. Las condiciones del país han cambiado. En América Latina se ha seguido imponiendo los modelos neoliberales del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), del Banco Mundial (BM), con catastróficos resultados para nuestros pueblos, modelos de crecimiento económico que hasta el día de hoy han fracasado, lo cual ha dado lugar a otro movimiento que ha surgido en Sudamérica con la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA), donde Nicaragua juega un papel muy activo y donde a raíz de ello se da un golpe de Estado en Honduras contra el gobierno legítimo del Presidente Manuel Zelaya.

Aquí ya se da un aspecto complicado de nuestras nuevas realidades, que tienen que ver con el narcotráfico, con las pandillas, con las maras, con la ola de criminalidad que nos azota, fenómenos que pueden vincularse y que van ligados directamente con la dolarización del país. Porque la transculturación que se está llevando con las pandillas, con el narcotráfico, tiene una buena parte de su origen en la dolarización y fundamentalmente en el modelo económico excluyente que sigue explotando la mano de obra. El lavado del dinero, por ejemplo, esa cantidad de millones de dólares que encontraron en los narcobarriles el año pasado, es nada más una migaja de la cantidad de dólares que se están moviendo en este país que es tan chiquito pero tan terrible, donde se está jugando un papel estratégico con el narcotráfico y la economía transnacional a nivel centroamericano y de América Latina. Podría decirse que nuestro país lo que menos tiene es inversión pública o privada, con una balanza de pagos completamente deficitaria, con un alto porcentaje de desempleo. Toda esta estructura del modelo económico nos ha sido impuesto por los organismos multilaterales y sus grupos de poder en el país, que ya no son completamente nacionales sino también transnacionales.

Ahora los dólares de El Salvador permanecen en las cuentas de banco hasta las seis de la tarde, y a

partir de las seis de la tarde hasta las siete de la mañana del día siguiente ese mismo dinero está siendo manipulado, manejado y usado por las transnacionales en el Asia, donde es de día, así le exprimen el doble al mismo dinero en dos husos horarios diferentes del mundo, entre Japón, Corea del Sur, Taiwán o Singapur, y nuestro país. Porque hoy en día las transferencias son electrónicas, el lavado de dinero es transnacional, no conoce ya fronteras. Así es como está operando el capitalista moderno, trabajando nuestro capital en la noche en otros países, no es casualidad por ello en nuestro país, la avalancha del consumismo que está siendo fomentado por este *boom* artificial de la economía, y lo vemos en la proliferación de centros comerciales, donde la mayoría de la población llega solo a ver, pues no hay más capacidad de consumo.

Todo esto va de la mano con el alto deterioro del medio ambiente. Ante estas nuevas realidades el papel de la Universidad tiene que cambiar hacia una postura mucho más crítica, mucho más sofisticada, mucho más científica, para poder abordar desde las diferentes aristas el análisis y la propuesta transformadora y de cambio social. El reto para nosotros los académicos es mucho mayor porque estamos pasando de una economía de bienes de consumo a una economía altamente financiera, dolarizada,

que esta muy vinculada al qué hacer pero de orden internacional, donde el pensamiento crítico es todavía más complejo.

Hoy las guerras entre las transnacionales son en el manejo de la información, el manejo de las tecnologías, el manejo de la ciencia, muy de la mano con la tecnología. Yo veo una triple gran desventaja en el quehacer académico-científico-investigativo de la Universidad, pues este deber de ir vinculado a la tecnología y al medio ambiente, manejando los pocos recursos de los que la Universidad dispone. La Universidad tiene una ventaja en relación a otras universidades de Centroamérica en lo relativo a su autonomía, pero por el otro lado, la asignación presupuestaria de esta Universidad nuestra es de las más pobres en toda Latinoamérica. Hay un desequilibrio, un desbalance que se expresa de esta forma.

Uno de los retos de la Universidad es apostarle más decididamente a la integración y consolidación del Consejo Superior Universitaria Centro Americano (CSUCA), que debe de concordar con el esfuerzo que se hace en el ámbito gubernamental con el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y el Sistema de Integración Económica Centroamericano (SIECA).

La lucha por obtener más recursos, mayor presupuesto, tenemos que ganarla a pulso limpio, porque este aspecto no es meramente ideo-

lógico, sino económico, político y social. Si analizamos la crisis socioeconómica del país, lo ideal sería que el Gobierno asumiera la educación universitaria como una estrategia para salir delante de la crisis estructural e implementar un modelo económico y social centrado en el desarrollo humano sostenible. Para poder así pasar de una economía de subsistencia o de un desequilibrio macroeconómico a una economía de crecimiento y desarrollo sostenible, es decir, pasar de una economía de 'coyol quebrado coyol comido' a una economía más planificada, cuyo presupuesto de nación estuviera equilibrado y cuyo crecimiento de Producto Interno Bruto estuviera arriba del 2,5 %, en términos macroeconómicos.

Si así fuera, y es lo que el Gobierno está afirmando, que apuesta a un crecimiento del 2,5 % para el año 2011, significaría que la Universidad tendría que recibir más recursos dentro de esta escala. Con ello se podría orientar el esfuerzo de la Universidad hacia retos más complejos. La Universidad necesita modernizarse administrativamente, desconcentrar los servicios de educación universitaria hacia los catorce departamentos, necesita hacer una educación semipresencial y a distancia, porque eso le puede permitir hacer más educación con menos recursos, dar mayor cobertura con menos asignación presupuestaria. Esos son los grandes



Ingreso masivo de estudiantes a la Universidad de El Salvador.

retos que tiene la Universidad, y eso implica modernizarse, descentralizarse, actualizar toda su legislación y reglamento, incluso su misma Ley Orgánica, hacerle algunos cambios para que pueda ser más dinámica y estar más al corriente de las exigencias de país y de la región centroamericana.

La Universidad debe de hacer alianzas estratégicas no solo con la sociedad civil sino también con la empresa privada y con otras instancias para entrar más en el juego participativo y democrático, que es la apuesta que le va haciendo el actual Gobierno, apostándole a unos procesos electorales no partidarios.

Para que la Universidad participe de este esfuerzo, debe en primer lugar descentralizarse, mediante la educación a distancia semipresencial, para ello se necesita hacer alianzas con los gobiernos locales y otros actores nacionales e internacionales. Hemos tenido en este sentido un par de ejercicios, el año pasado, con los funcionarios de gobierno local, con el Ministro de Hacienda y con el Ministro de Educación, en la Ciudad de Ahuachapán, nos hicimos acompañar de representantes de los partidos políticos del Departamento, con los diputados, el Gobernador departamental, y el Alcalde municipal. De igual forma lo hicimos en Cabañas, y de la misma forma hay que hacerlo en Chalatenango y Usulután, departamentos donde la población de-

manda los servicios públicos de educación superior descentralizada.

La dinámica: que si la Universidad carece de recursos, de infraestructura, de una planta docente en esos lugares, carece de recursos como para poder hacer una dotación de mobiliario y equipo, es decir, carece de las condiciones para un funcionamiento básico; sin embargo, mediante las alianzas estratégicas arriba mencionadas, se pueden resolver estas dificultades. Ahí viene la ayuda de los gobiernos locales que están conscientes de que ese contingente de jóvenes que terminan el bachillerato puede tener la oportunidad de continuar su carrera universitaria mediante el apoyo que ellos brinden como sociedad civil y aliados de la Universidad. Tenemos que crear nuevas alianzas.

Tenemos la experiencia de los Megatecs del Ministerio de Educación, que son un esfuerzo de descentralización desde el Ejecutivo, sin embargo algunos de ellos en manos de universidades privadas están fracasando. En Cabañas donde no hay participación estudiantil, donde hay una deserción considerable de la población estudiantil, es clamada la presencia de nuestra Universidad con su enfoque social más acorde a las realidades locales y municipales.

Nuestra Universidad puede acondicionar las estructuras educativas a las distintas condiciones de

cada región. En el Bajo Lempa, el desarrollo de los sistemas de energía, la creación de sistemas de energía alternativa a los hidrocarburos es solo un ejemplo. La energía eléctrica va en alza, porque nuestra generación de energía eléctrica es de más del 50 % en hidrocarburos y en un país tropical como El Salvador, perfectamente se puede generar energía eólica, geotérmica, solar. Urge que la Universidad entre a estos nuevos campos de investigación.

En el tema del medio ambiente habría que trabajar en el desarrollo de la agricultura sostenible, a pequeña escala, para traer y cambiar el desbalance comercial, dejar de importar los granos básicos y fomentar y estimular a la pequeña agricultura y a los pequeños artesanos para poder generar alimentación básica para la población. Estos serían ejes fundamentales: el tema de la generación de energía, el tema de la agricultura y la ganadería sostenible, la manufactura mecanizada y semi-mecanizada y a pequeña escala con tecnología amistosa. Todos estos son los ejes de desarrollo locales básicos a los cuales la Universidad debe de apoyar a través de sus investigaciones y proyección social.

RLU: ¿Nos podría dar un recorrido valorativo de los tres años de su gestión como Vicerrector Administrativo de la Universidad de El Salvador?

ONNR: Creo que la gestión administrativa y financiera de la Universidad ha sido bastante lenta. Ahí es donde tiene el reto la Universidad a nivel institucional. La Vicerrectoría Administrativa es la unidad más recientemente creada, desde hace tres o cuatro gestiones. El aspecto administrativo y financiero de la Institución es el más retrasado, porque no hay que perder de vista que la Universidad es una institución pública. Y como institución, el gran reto de Vicerrectoría Administrativa es modernizar y desconcentrar el área administrativa financiera.

Las propuestas que yo he expuesto ante el Consejo Superior Universitario hasta ahora no han creado el impacto de mis expectativas, porque la Universidad tiene una crisis estructural en el sistema de adquisición de bienes y servicios: está centralizado. Tiene crisis en los procesos de pago, porque son completamente manuales. Aquí hay dos retos importantes: uno es la desconcentración y otro la modernización. Sabemos que las facultades tienen autonomía según la Ley Orgánica, y que la ley AFI y la LACAP y sus Reglamentos, que están siendo reformadas, le permiten a la Universidad poder desconcentrar a nivel de facultades; entonces el gran reto es lograr una modernización mediante la desconcentración, para que la Universidad y sus facultades puedan trabajar con mayor flexibilidad, adaptándose a estos retos de

los que hablamos: la desconcentración de la educación en los catorce departamentos, porque hasta ahora lo que la Universidad tiene son tres multidisciplinarias y su campus central, dentro del cual se encuentran nueve facultades, que se reflejan de alguna manera en las multidisciplinarias.

Pero que si queremos llevar la educación a los catorce departamentos, una de las metas es incrementar los sistemas mecanizados, implementar sistemas de la administración financiera integrada, buscar integrar sistemas para cubrir toda la parte de la administración de recursos humanos, lo que se conoce como Ley de Salarios. La administración de la Ley de Salarios tiene que ser más expedita, más dinámica, más eficiente. Uno de los incentivos más importantes para el sector docente y administrativo es que se le paguen en los tiempos adecuados y que además de eso todas sus prestaciones de ley y las adicionales que da la Universidad como el seguro de vida, mantengan su cobertura y su pago a tiempo y oportuno. También hay otro aspecto importante que tiene que ver con los servicios que el personal requiere, como la modernización de las planillas. Esa es la gran apuesta para este año, ya para ir cerrando nosotros como gestión. En mi caso particular, concretar algunos esfuerzos que en estos años se han iniciado,

ya he logrado que el CSU permita la modernización del sistema integrado del recurso humano. Estamos introduciendo sistemas de información en el área de recursos propios, pretendemos dar cobertura a un seguro de vida estudiantil, porque con la delincuencia, en estos años anteriores muchos estudiantes han perecido y no tienen un seguro que los proteja. En la parte alimentaria, esperamos avanzar con el proyecto de echar a funcionar el Comedor Universitario, para la población estudiantil. Respecto a la atención sanitaria, quiero ver si se concretiza la Clínica del Seguro Social al interior de la Universidad, para acercar tanto al personal administrativo como al académico al servicio de salud del Seguro Social, ya que un alto porcentaje de esta población es mayor de 40 años. A estas edades hay enfermedades crónicas terminales o degenerativas, lo que implica una atención más sistematizada y no tanto una consulta aislada, sino un tratamiento más complejo para combatir este tipo de enfermedades de edad madura. Esta clínica podría funcionar en las clínicas de Bienestar Universitario, donde contamos con la infraestructura necesaria para desarrollarla. Y finalmente, ya para el cierre de nuestra administración, queremos gestionar un Fondo de Retiro ante el Ejecutivo y la Asamblea Legislativa, para que la población laboral universitaria pueda no solo mejorar su

calidad de vida sino también gozar de un retiro digno.

RLU: ¿Desea agregar algunos otros aspectos que no hayamos tocado en la charla?

ONNR: En realidad las palabras adecuadas son que la Universidad necesita reinventarse y rediseñar sus estrategias, para contribuir, aun bajo esta escasez de recursos, al desarrollo económico y social del país. Tanto en el ámbito del desarrollo local como de los diferentes sectores en

los entornos nacional y regional. Es decir, se debe de combinar el desarrollo económico, político y social del país, orientado hacia una región centroamericana, con las estrategias de desarrollo local acercando el servicio a aquellos contingentes de bachilleres que son capaces, talentosos, pero de bajos recursos económicos. Esta debe ser la gran apuesta: que el modelo de crecimiento y desarrollo económico y social del país esté basado en la educación superior universitaria pública de la fuerza laboral y profesional.



Entrevista al Secretario General de la Universidad de El Salvador (UES) LICENCIADO DOUGLAS VLADIMIR ALFARO



RLU: ¿Qué consideraciones le merece este 170 aniversario de fundación de la Universidad de El Salvador?

DVA: La Universidad, de acuerdo a la historia del país, nace dentro de un debate entre conservadores y liberales y su objetivo fundamental es contribuir a un proceso de secularización de la sociedad. Si bien es cierto nace dentro de la misma fuerza que tenía la iglesia católica en esos momentos, incluso nace bajo la bendición de la iglesia, también es cierto que desde un mismo principio la Universidad mantiene un perfil de irse desarrollando más apegada a los intereses de la sociedad y contribuyendo a formar los cuadros que la sociedad independiente de ese momento necesitaba, con la concepción de independencia que se tenía. Aquí hay que dife-

renciar y recordar que el mismo proceso de independencia fue bastante *sui generis* porque no fue un proceso que se dio tomando en cuenta al pueblo y a la sociedad en general, sino que se dio dándole preferencia a un solo proyecto político y económico que estaba más cercano a las clases que dominaban la tenencia de la tierra en el país. Las capas que querían un desprendimiento total de la corona, que querían una reestructuración económica diferente, ven a la Universidad con empatía, y cuando nace la Universidad, esta contribuye a ese proyecto republicano con ese rol progresista que está desarrollando.

La Universidad nuestra, que es la tercera fundada en Centro América, es la que más intensamente experimenta un proceso acelerado de secularización, por ello en ese entonces

y ahora, no vemos capillas en ningún lugar de nuestra Universidad. Esto tenía que corresponder con el tipo de sociedad que los grupos dominantes quisieron establecer desde un principio, sobre todo porque aquí en El Salvador éramos más pro-liberales que en el resto de la región. Pero esto hay que entenderlo, contextualizándolo, pues éramos más pro-liberales, pero dentro de los conservadores. Hay que recalcar que incluso dentro del proceso de independencia las elites del poder socioeconómico del país son las más republicanas de todo Centro América, y ello debido a que aquí en la Intendencia de San Salvador hay un grupo hegemónico constituido a nivel no solo económico sino también político. Por ello es que para la Independencia, Guatemala quiere conservar la Capital de la Federación de las Provincias Unidas de Centro América, pero El Salvador es siempre el que más se opone a los grupos de poder hegemónico de Guatemala. Es decir, hay contradicciones entre los grupos de poder en Guatemala y en El Salvador, sobre todo en lo relativo al comercio, al pago de impuestos, al control territorial, etc. Durante la Independencia no hay ninguna guerra abierta, pero las escaramuzas y guerras civiles se darán después, durante la época republicana, cuando cada grupo hegemónico, quiere asentarse en su respectivo país, con su proyecto de nación. Por ejemplo, los intere-

ses por la constitución de la unidad centroamericana y la constitución de una República Federal estarán siempre presentes en las aspiraciones de El Salvador, incluso hasta nuestros días en la actual Constitución, donde está plasmada esta aspiración de unidad centroamericana.

Todo este proceso unionista va a tener gran tradición en nuestro país a nivel nacional, por ejemplo en la fundación de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) en San Salvador, con la fundación del Sistema de Integración Centroamericano (SIECA), que fue impulsada por salvadoreños. Yo tuve oportunidad de conocer a un fundador de la SIECA allá en Guatemala, el Dr. Guerra Borges, que ahora es un investigador de la UNAM, también conocí, en la década de los ochenta, al Dr. Gustavo Adolfo Noyola, también fundador de la SIECA. Ellos consideraron la Unión Centroamericana no solo a nivel económico, sino también a nivel del conocimiento mismo, el Dr. Noyola tenía un bufete a nivel centroamericano y se desplazaba por toda la región. Esto es también fundamental señalarlo a nivel universitario, pues los salvadoreños somos de los decididos propulsores de la fundación del Consejo Superior Centroamericano (CSUCA), en 1948, con el objetivo de integrar a las cinco universidades públicas centroamericanas en un solo organismo.

RLU: Cómo ve el rol de la Universidad en el siglo XX?

DVA: En un principio, durante el siglo XX, la Universidad fue elitista, incluso después de la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918. Había un ingreso estricto con el ritual elitista de traje y corbata. Esto se empieza a desaparecer en la década de los sesenta, setenta, cuando se comienzan a dar los ingresos masivos de estudiantes. Aquí hay que reflexionar un poco, porque si bien es cierto que la educación superior es un derecho que tiene toda persona, también es cierto que en estos procesos masivos de selección se han malentendido los procesos, ya que se sacrifica mucho la calidad académica y el rigor de la Academia a cambio de estos procesos de apertura amplia. Algunas veces se ha corrompido la selección de estudiantes, se ha vuelto perverso el proceso de nuevo ingreso, y esa es una de las cosas que los universitarios de hoy tenemos que rectificar.

Eso es independiente de la contribución que la Universidad ha hecho como tal a la sociedad salvadoreña, desde el nacimiento de los movimientos sociales o de la constitución de las grandes exigencias que se dan a nivel social por una patria y una sociedad más justas, la Universidad ha contribuido, por ejemplo en los años ochenta, a todos los niveles. Desde la formación de cuadros, hasta la participación misma, pragmáti-

ca, en la lucha social.

Hay que tener en claro que han sido sus miembros los involucrados no la Institución, que es parte del Estado.

La Universidad tiene papel muy importante en los momentos históricos del país, como en 1932 durante la insurrección popular, en la lucha antimartinista de 1944, en la lucha contra la dictadura de José María Lemus en 1960, ya no se diga en la incorporación a la lucha armada de muchos de los hijos de la Universidad, durante el conflicto civil que vivimos entre 1980 y 1992.

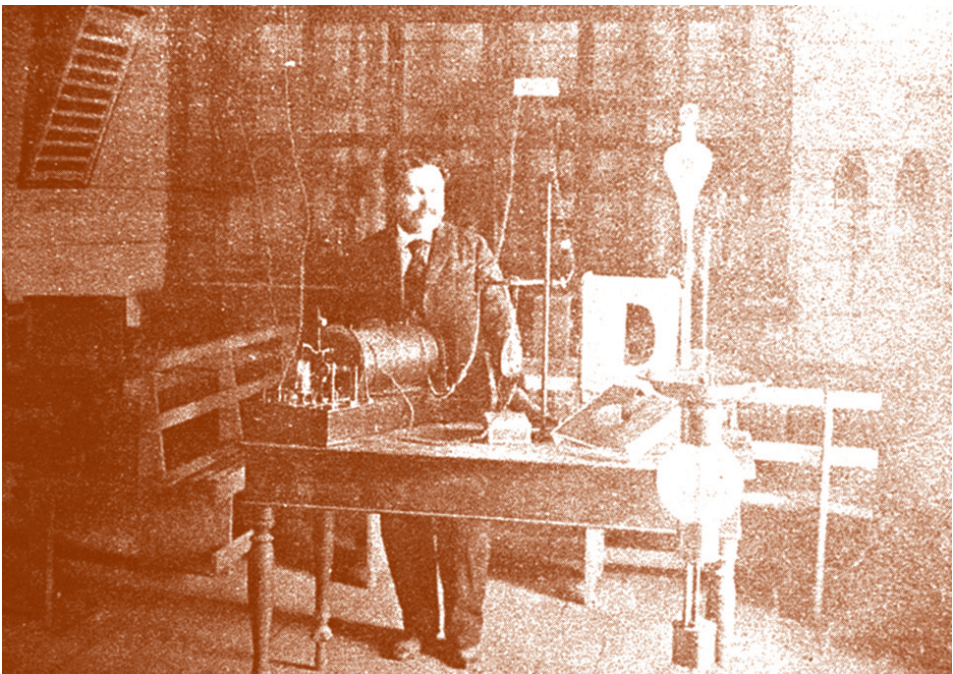
Si algo hemos tenido los universitarios es que siempre hemos sido inquietos y siempre hemos sido solidarios con lo que está pasando en la sociedad. Desde la década de los cuarenta hasta nuestros días hemos tenido un rol muy importante y activo en la vida política del país. Desde cada uno de los grupos universitarios que se han volcado a la lucha social ha habido grandes aportes tanto en la calidad como en la cantidad e incluso en la cualidad de las personas y personajes que han tenido papeles protagónicos en la historia del país. Por ejemplo, la candidatura a la Presidencia de la República en 1967 del Dr. Fabio Castillo, Rector de la Universidad de El Salvador.

Para el caso de la participación de Farabundo Martí y Alfonso Luna y Mario Zapata en los sucesos de 1932, pues todos ellos eran estu-



Arriba: Vista del Laboratorio de Química UES.

Abajo; Dr. Benjamín Rodríguez en el Laboratorio de Física de la Universidad de El Salvador.



diantes de derecho de nuestra Universidad, hay que recalcar que en esa época había una gran conformación internacional de las ideas comunistas; Farabundo tenía contactos a nivel internacional y había en esos movimientos sociales ya una presencia comunista que era dirigida desde México por el Partido Comunista Mexicano. Y también se estaban consolidando los partidos comunistas en toda Centroamérica. Es decir había una fuerte presencia ideológica y política que ciertamente a veces emanaba desde la misma Universidad, y Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata son el mejor ejemplo del compromiso de los universitarios con su tiempo histórico. En esa época ya había una organización y una presencia desde la Universidad gracias a que ya había entrado al estudio de una literatura de marxismo clásico, no era una literatura de manual y de simple repetición de consignas, sino que era una literatura para teóricos, para estudiosos. Por ejemplo, Farabundo Martí tenía a veces que leer a los clásicos del marxismo en idioma francés. En ese momento la formación era clásica, luego va a deformarse esa formación con toda una literatura de manual y de propaganda de un marxismo vulgarizado que tanto daño va a causar a nivel ideológico y de desviaciones políticas incluso hasta nuestros días.

Habría que ver si más adelante, la participación política se dio

con este peso teórico muy sólido o a nivel más pragmático. Con esto yo no estoy diciendo que no hay que ser pragmático en un momento determinado, lo que pasa es que si uno quiere generar cambios, debe tener una base con una construcción teórica muy sólida. Otro aspecto a señalar es que la dirigencia que va a descollar en el 32, y que está vinculada estrechamente con la Universidad de El Salvador, entendía muy claramente cuál iba a ser el proceso, es más, parece que en un momento ellos le apostaron a las elecciones y a las vías democráticas para alcanzar el poder. Sin embargo, aun y cuando estaban realizando trabajo de calle, tenían una organización sumamente compartimentada, en forma de células y de estructuras clandestinas adheridas al Partido Comunista que estaba recién nacido, en 1930.

1932 y su gran problemática es un tema todavía abierto. Sabemos incluso que estos levantamientos populares indígenas como el del 1932 vienen de lejos, por lo menos desde la época de independencia. Todo es producto de una resistencia popular prolongada a la expropiación de sus tierras comunales y a la explotación que se hace después de los antiguos dueños de dichas tierras, que pasan de la noche a la mañana a ser peones. Aquí hay que señalar, especialmente en el caso de El Salvador, el proceso de marginalización, de invi-

sibilización del indígena, que es muy fuerte.

Todo esto nos lleva a la reflexión de que hay que hacer un análisis muy profundo de nuestro pasado como Universidad, para poder explicarnos lo que ahora estamos viviendo, porque la seriedad que siempre ha tenido la Universidad como institución implica también la capacidad de realizar un buen análisis de todos estos fenómenos. Yo en ningún momento como universitario me voy a arrepentir de haber participado de alguna forma en los movimientos políticos que han contribuido a mejorar nuestra sociedad, pero esto implica también hacer un buen análisis de qué es lo que hemos hecho como Universidad y qué es lo que queremos ser ahorita, porque no podemos seguir con los mismos discursos y proyectos del pasado, el mundo ha cambiado, se han derrumbado muros como el de Berlín y han caído torres como las Gemelas, ya estamos en una nueva era a todos los niveles.

RLU: ¿Tendría la Universidad que jugar un papel más activo en la agenda nacional?

DVA: Tenemos una gran potencialidad y una potestad como Universidad que debemos saber utilizar. Esta es la autonomía universitaria. El concepto de autonomía debemos de debatirlo bien al interior de la

Universidad; pues es la que nos permite generar proyectos originales que puedan incidir en la sociedad y en el cambio social. Para generar un programa académico que tenga proyección de país no tenemos que andarle pidiendo permiso a nadie. En el caso concreto, por ejemplo, generar un programa académico que logre rescatar el Bajo Lempa, o un programa académico que contribuya a rescatar el ecosistema en general del país. Es decir, investigar y promover proyectos de gran envergadura, o la formación de los recursos para que podamos hacer este tipo de desarrollo, para este tipo de iniciativas somos autónomos, en ningún momento nadie nos tiene prohibido hacer eso.

Pero tenemos que hacer un uso eficiente de los recursos que se nos asignan, y allí viene el problema del presupuesto. Es cierto no tenemos el presupuesto justo, es más la lucha presupuestaria ha sido siempre una lucha histórica de Universidad, porque no es una lucha que se la invente alguien por querer salir a la calle, es una lucha justa, porque ya todo el mundo sabe que el presupuesto nuestro es el menor de todas las universidades de Centro América. Pero tampoco tenemos que andar rogando a nadie para que nos den el presupuesto, ya que es una obligación del Estado asignar un presupuesto justo y adecuado a la máxima casa de estudios del país. Pero eso pasa por-

que hagamos un uso eficiente de los recursos que ahorita tenemos asignados; debemos de generar un debate interno dentro de la Universidad que nos permita también adquirir un mínimo consenso. Hoy que el pensamiento de moda nos hace creer que la sociedad salvadoreña puede por fin despegar si se hacen consensos, pues debemos de comenzar por aquí, porque nosotros representamos el universo de la sociedad salvadoreña. Como Universidad también somos un universo, debemos de apostarle también a formar consensos mínimos que nos permitan avanzar, y estos consensos mínimos pasan por una buena distribución de los recursos. Es decir que aquí no vamos a poder avanzar si no optimizamos los recursos, y cuando hablo de recursos no solo me estoy refiriendo a las partidas del presupuesto sino también al recurso humano que tenemos. Tenemos 50,000 almas que pueden contribuir a este desarrollo. Si nosotros leemos la Constitución veremos que es obligación del Estado propulsar la alfabetización para toda la sociedad. Nosotros podemos generar un buen proyecto de alfabetización, hay que destacar que tenemos cuatro campus universitarios en los cuales tenemos presencia y que cubren todo el territorio nacional por su ubicación estratégica que son Santa Ana, San Salvador, San Vicente y San Miguel. Otra de las cosas que podemos realizar es descentralizar la

institución sin necesidad de trasladar todo un campus de un lado al otro. Se pueden realizar programas de descentralización por ejemplo, con solo el intercambio del personal docente, enviando a los profesores a las zonas donde los necesitan. Nosotros tenemos la capacidad para decidir la forma de cómo vamos a administrar esos programas, tenemos esa potestad. Ahora ya no digamos para generar pensamiento, que es lo más fuerte, pues nuestra presencia como institución tiene que ser la generación de pensamiento. Si la sociedad ahorita se encuentra en una encrucijada, si la sociedad ahorita se encuentra en bifurcaciones, pues la Universidad puede contribuir a esclarecer ese tipo de encrucijadas. La Universidad puede orientar a través de sus planes y programas de estudio. Yo sí soy partidario de contribuciones sencillas pero efectivas de la Universidad a la nación. A veces ese es nuestro problema, porque cuando queremos profundizar demasiado en un punto, esto nos lleva a un desgaste inútil. Cuando yo hablo de la eficiencia de los recursos yo hablo de una revisión de las funciones incluso de cada unidad dentro de la Universidad, habría que revisar cuántas están haciendo lo mismo en un mismo sentido, lo cual estaría siendo contraproducente para un plan integral de desarrollo de la Universidad. Aquí de lo que se trata es de optimizar recursos y de exigir calidad.



Arriba: Facultad de Jurisprudencia, s/f.

Abajo: Biblioteca Nacional, ubicada en el edificio de la Universidad de El Salvador.



Yo estoy seguro de que al involucrarse el intelectual en lo que está pasando en la realidad nacional y de Universidad, vamos a identificar estructuras perversas que están contribuyendo al desarrollo de este tipo de situaciones y a veces desde el mismo Estado, lo cual es muy grave. Porque hay sectores de nuestro espectro político y de nuestra sociedad que están interesados en el caos, para beneficio de sus propios intereses y de su estrategia de desarrollo.

RLU: ¿Cómo ve el desarrollo de la Universidad de una docena de estudiantes a 50,000 estudiantes y de un claustro religioso a cuatro campus universitarios?

DVA: La Universidad, para ver las cosas desde un enfoque crítico, desde hace rato que está viviendo un proceso bastante estancado. Esto no quiere decir que no estamos trabajando y que no estamos contribuyendo en su totalidad con la conducción de la Universidad sino también con el compromiso de la comunidad o de los miembros de la comunidad universitaria. Y es que hemos perdido la mística de contribuir al cambio de la Universidad. Hay una falta de compromiso de los miembros de la comunidad universitaria de dedicarle un poco más de tiempo a la institución. Hemos creído que la Institución es solo un centro de trabajo al que

hay que dedicarle solo ocho horas, y no es así, esto hay que analizarlo bien. Por otro lado desde hace rato nosotros no hemos revisado las estructuras curriculares de la Universidad, y es importante hacerlo. Porque la Universidad no puede salir a tontas y a locas a realizar su función social, no, su papel debe de ser más sopesado, más evaluado científicamente, el rol de la Universidad en el cambio social. Nuestra contribución básicamente tiene que ser desde la formación, la investigación y la proyección social, es decir desde las funciones básicas de la institución. Y tenemos que revisar la estructura curricular para ver cuál es la incidencia que estamos teniendo en estos momentos a través de la Academia, con la sociedad.

Quienes han incidido en el desarrollo mismo de la sociedad han sido las instituciones básicamente, la familia, la escuela, la iglesia, entonces la Universidad pertenece a ese grupo de instituciones formadoras, y si nosotros queremos formar buenos valores y buenos principios y queremos aportarle al desarrollo de la sociedad, pues lógicamente debemos de hacer una reflexión bastante profunda de Universidad. Porque esta es otra de las facultades que tenemos que a veces la vemos con displicencia. La autonomía que tenemos para poder nombrar a quienes nos conduzcan debemos de saber aprovecharla para el beneficio mismo de la Univer-

sidad y no de intereses particulares. Si nosotros tenemos una buena universidad vamos entonces a hacer una buena contribución al país, porque esta es una Universidad de país, y es la Universidad de la República. Y aquí habría que diferenciar entre Estado y Gobierno, la Universidad ciertamente es parte del Estado y como tal puede contribuir a la conformación de políticas de Estado, pues es parte de la estructura orgánica del Estado encargada de la investigación científica y la educación superior. Este es el debate que hemos olvidado, la autonomía universitaria en este sentido, como facultad y potestad para contribuir al diseño de políticas de Estado en correspondencia con nuestra esencia y función.

Este es un llamado a una reinención de la Universidad. Desde los primeros años de esta gestión yo hice énfasis en este aspecto, que ha sido base del lanzamiento del Congreso Universitario, y dentro de eso la conclusión es la necesidad de reinventar la Universidad, en este nuevo siglo, ante sociedades diferentes. En la conformación de nuevos poderes en un mundo multipolar, donde sobresalen por ejemplo un poder multimedia como *WikiLeaks*, como Lula da Silva del Brasil, como el BRIC (Brasil, Rusia, Irán, China), porque les guste o no a los Estados Unidos, se están configurando nuevos poderes y hasta nuevos sistemas económicos. Y este he-

cho, como Universidad, no debemos de perderlo de vista, porque si bien es cierto somos un centro de pensamiento y de ideas, somos a veces los más conservadores en el cambio. Nosotros tenemos aquí una cantidad de recursos para despertar e incentivar los intereses de cada facultad, de cada departamento, para apostarle a determinado sistema de ideas y a un cambio de pensamiento y mentalidad. Habría que hacerles ver el papel que tienen las organizaciones y los gremios de la Universidad, dentro de todo este proceso de cambio que debe de experimentar nuestra Universidad.

RLU: ¿ Podría hacer un balance de su gestión de los tres años de la Secretaría General?

DVA: Yo hablo de la mística, de la identificación con la Institución, y le contesto honestamente que con estas condiciones subjetivas que van conmigo, me considero uno de los universitarios que siempre se ha sentido orgulloso de estar sirviendo a la Institución, de los universitarios que siempre les ha gustado contribuir al desarrollo de la Universidad. Cuando asumí la Secretaría General lo primero que hice fue sentarme y leer cuáles eran las funciones que le correspondían a la Secretaría General, para a partir de ellas desarrollar un proyecto de trabajo que abarcara un desarro-

llo de la oficina y que se diera en los cuatro años de gestión. Como particularmente me ha gustado, le hemos apostado al desarrollo de los sistemas. Hemos estructurado una oficina que sirva de un centro de información institucional, no es por gusto que por ello la Secretaría tenga el Archivo Central a su cargo.

De esa manera, el primer año fue de conocimiento de la oficina. Hemos cambiado en el sentido de que los Acuerdos del CSU se conocen y están a disposición de manera más operativa, asimismo hay un orden en la publicación de planes y programas, que están a disposición de las personas para verlos en la página web de la Universidad, pero también los puede tener en cada una de las unidades respectivas. Hemos contribuido a una mayor eficiencia, como Secretaría del CSU, para que este trate de avanzar con una dinámica diferente, tan es así que en esta gestión se aprobó y publicó un nuevo Reglamento Interno del CSU, que ha sustituido al que venía de los años setenta. Estos nuevos esfuerzos permitieron que, al terminar el año 2010, el CSU había agotado totalmente los puntos que tenía pendientes para sus sesiones plenarias.

Dentro de las tareas pendientes, debemos ir recuperando poco a poco y contribuyendo al desarrollo del Archivo Histórico, proyecto que exigirá cuatro años más de esfuerzos. Reconozco que una deuda de esta oficina es no haber generado las políticas de archivo que requiere nuestra Universidad, para que se establezca cuáles documentos hay que conservar y cuáles no. Este es un punto donde también se puede integrar el uso de nuevas tecnologías. Al archivo de nuestra institución tenemos que darle un carácter técnico-científico, lo cual es un trabajo arduo, precisamente por ser una labor de gran envergadura, además de estratégica. Recordemos que la información es poder. En esta tarea tenemos dos carreras que pueden contribuir a elaborar un buen archivo de los planes administrados en la Universidad: Antropología e Historia. Sin embargo, algo hemos recorrido ya; tenemos un documento sobre los planes y programas implementados desde 1950 hasta el año 2003. Es un trabajo que hay que seguir actualizando. Si yo tengo la oportunidad, ya sea desde la Secretaría o desde cualquier otro lugar donde la Comunidad Universitaria me permita acceder y colaborar, con mucho gusto.



LA UNIVERSIDAD

ÓRGANO DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE EL SALVADOR

DIRECTOR:

Dr. SARBELIO NAVARRETE,
RECTOR.

1938

SAN SALVADOR
REP. DE EL SALVADOR—CENTRO AMÉRICA

TALLERES GRÁFICOS CISNEROS

Carátula de la Revista La Universidad de 1938.

Entrevista al Presidente de la Asamblea General Universitaria (AGU) de la Universidad de El Salvador (UES) DOCTOR LUIS GILBERTO PARADA GÓMEZ



RLU: ¿Qué motivo de reflexión le inspiran los 170 años de la Universidad de El Salvador?

LGPG: En primer lugar debemos remitirnos a su decreto de fundación, del 16 de febrero de 1841, que literalmente dice: «Art. 1º. – Se establece en esta ciudad una Universidad y un Colegio de educación, al cual se destina el edificio material del convento de San Francisco, fundándose por ahora, una clase de Gramática latina y Castellana, de Filosofía y de Moral, cuidando el Poder Ejecutivo de ir estableciendo las más que correspondan a otros ramos científicos a proporción de los progresos que se hagan y del estado de los jóvenes educandos», para comprender la magnitud de tal acontecimiento,

pues la Universidad de El Salvador nace con el Estado salvadoreño. Más significativo es el siguiente Artículo del Decreto de Fundación que dice: «Art. 2º. – Se recibirán en el Colegio de cuenta de la hacienda pública, doce niños pobres que vistan beca, quienes deberán saber leer, escribir y aritmética; que no pasen de doce años, y que se les advierta capacidad para las ciencias. Serán dos de cada departamento de los que actualmente está dividido el Estado. También se admitirán pensionistas por contratos con sus padres, tutores o encomendados de su educación, en el concepto de que si nada quieren percibir alimentos en el Colegio, sean recibidos de gracia». En este artículo se vislumbra la vocación de la Universidad al servicio del pueblo. En este Decreto de fundación vemos

plasmado ya el concepto de que la Universidad recibe a los más pobres. Se habla de niños porque en realidad en 1841 solo tenemos un Colegio en el cual se van a formar los primeros bachilleres de la República, quienes posteriormente pasarán a formar parte de la vida universitaria, que en realidad arranca alrededor de 1847, cuando estos primeros alumnos logran cumplir determinados requisitos en su formación académica.

Otro aspecto importante históricamente hablando es que en el año de 1847 se decreta el primer estatuto de la Universidad. Ahí se conforman tres clases de claustros: el Claustro Pleno, compuesto por todos los académicos de la República, este Claustro Pleno es más grande de lo que hoy conocemos como Asamblea General Universitaria (AGU), pues es la corporación de todos los académicos del país; luego tenemos el Claustro de Conciliarios, que se componía de los catedráticos de las secciones reunidas con una jurisdicción igual a lo que hoy es la AGU, más dos representantes de cada una de las clases, que eran electos por el Claustro Pleno, y el Claustro de Hacienda. En esos momentos ya tenemos una estructura universitaria básica.

RLU: ¿Cuáles son sus consideraciones respecto a un tema básico en la historia de la Universidad de El Salvador como es la Autonomía Universitaria?

LGPG: La primera referencia a la autonomía universitaria que encontramos en la historia es en 1871, cuando el Poder Ejecutivo activa el Decreto, que dice en su Artículo 1°. que el Rector de la Universidad, el Vicerrector y los Conciliares de Instrucción Pública y el Secretario, serán nombrados por elección hecha por el Claustro General, o sea por los académicos de la Universidad reunidos en este organismo. Ya en este decreto aparece la primera señal de la autonomía universitaria. Luego la autonomía se eleva a la categoría de norma constitucional a partir de 1962.

Sabemos sin embargo que el Artículo 61 de la Constitución de la República, contiene un pequeño detalle que debe ser parte de la reflexión que estamos haciendo en este momento. Hablando de la autonomía universitaria, este artículo dice que la Educación Superior se regirá por una ley especial, que será la Ley de Educación Superior, específicamente, y que la Universidad de El Salvador gozará de autonomía en los aspectos docentes, administrativos y económicos.

En la ley Orgánica de la UES tenemos el Artículo 4 que dice que

para el cumplimiento de sus fines la Universidad gozará de autonomía y declara en qué consiste ésta. Uno de sus aspectos es: estructurar sus unidades académicas, determinar la forma de cumplir sus funciones de docencia, investigación y proyección social, formular y aprobar sus planes de estudio, pero de conformidad a lo dispuesto en su propio ordenamiento jurídico y sin sujeción a aprobación extraña. O sea, hay que reflexionar aquí, que la autonomía faculta a la Universidad a formular y aprobar sus planes de estudio. La Ley Orgánica de la Universidad fué promulgada en el Palacio Legislativo el 29 de abril de 1999, es posterior a la Ley de Educación Superior de 1995, que introduce un texto que es violatorio a la autonomía universitaria, que es una de las cosas en las cuales nosotros deberíamos de trabajar como Universidad. Dicha Ley, en su Artículo 57, define que los programas de estudio para las carreras docentes serán determinados por el Ministerio de Educación. Esto viola la norma constitucional y viola la autonomía de la Universidad y de todas las universidades. La Asamblea Legislativa hace una modificación de esta Ley, que es la que está vigente, y que fue promulgada en octubre del 2004. En dicha modificación, el Artículo 57 de 1995 se transforma en Artículo 74, que dice que los planes de estudio para formar profesores y licenciados

en Ciencias de la Educación, para el ejercicio de la docencia en los niveles de educación parvularia, básica y media serán determinados por el Ministerio de Educación con la opinión del Consejo de Educación Superior. En la Ley Orgánica vigente de la Universidad, en su artículo 4, se dice que la Universidad deberá de formular y aprobar sus planes de estudio de conformidad a lo dispuesto en su ordenamiento jurídico, y sin sujeción a aprobación extraña, salvo planes y programas de estudio para la formación de maestros, regulados en el Artículo 57 de la Ley de Educación Superior, que como hemos dicho, en la ley vigente es el Artículo 64.

¿Qué es lo que queda demostrado con esto? Que al hablar de gobierno y de autonomía universitaria, los gobiernos de turno han impuesto el tipo de profesorado que nosotros como Universidad vamos a formar y han impuesto los planes de estudio y por ende los requisitos de ingreso de los estudiantes. Esto no puede ser más violatorio del Artículo 61 de la Constitución. Porque cuando se generó la Ley de Educación Superior en 1995, los que participan allí son el Ministerio de Educación, la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y la asistencia técnica de expertos de la Universidad de Harvard, con el apoyo financiero de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) en un principio,

y especialmente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), posteriormente. La Universidad de El Salvador no participó en este proceso. El Ministerio de Educación lo plantea como una reforma a la Educación Superior, pero en realidad lo que se hizo en esos momentos fue derogar la Ley de Universidades Privadas que era de 1965 que se generó con la fundación de la UCA y que daba a la Universidad de El Salvador potestad para controlar los planes de estudio de toda la educación superior, cosa que no les interesaba a las universidades privadas.

Las consecuencias han sido muy negativas, sobre todo en cuanto a la formación del profesorado, porque, para señalar algo, en el campo de las Ciencias Naturales, por ejemplo, que es el área en la que he trabajado, puedo decir que antes de dicha reforma se formaban mejores profesores para la Educación Media en Ciencias, que los que se están formando en este momento. ¿Por qué? Antes teníamos profesores de física, de matemáticas, de biología y de química. Después, solo mantuvieron el profesorado en

matemáticas y luego el de química, biología y física desaparecieron y formaron un solo profesorado en Ciencias Naturales. Ello implica que la formación que tenían los profesores era más especializada, los profesores salían más preparados para enseñar integralmente una especialidad. Ahora, gracias a esas modificaciones que se introdujeron, se les imparten algunos elementos de cada disciplina, lo que impide la especialización.

Aquí, en puntos tan fundamentales para la educación básica y media de los futuros universitarios, la Universidad tiene un reto, en el sentido de esclarecer cómo la legislación actual influye en su autonomía. Todo esto es de una importancia capital, pues influye en el desarrollo educativo del país.

RLU: ¿Otros puntos que desee agregar?

LGPG: Solamente, enviar una felicitación a la comunidad universitaria e invitarlos a luchar por una mejor universidad.



Adquisición de los terrenos UES (Tomado de: Memoria de 1937)

Dr. José Llerena

Artículo publicado originalmente en la revista *La Universidad* del año 1938, como «Memoria de la Universidad de El Salvador. Correspondiente al año 1937».

Habíase hablado mucho ya, de las posibilidades próximas a realizar la adquisición de los terrenos para los nuevos edificios de nuestro Primer Centro de Cultura; pero de tanto que se hablaba, la realidad no respondía sino con desalientos e incredulidades, generadoras del pesimismo universitario que de tan desconsolador, calaba hasta en la profunda osamenta de la vieja casona de la Universidad, carcomida esta ya no solo en su antiguo maderamen antiestético, sino hasta en el vigor de las iniciativas más nobles que, nacidas y alentadas bajo su techo, terminaban siempre horadadas por la polilla del más deprimente y forzoso conservatismo.

Pero habíase hablado ya lo suficiente, como vino a demostrarlo la realidad más halagüeña. Cuantas palabras se dijeron acerca de tan selecta materia, cuantas voluntades se unificaron en pos de las reformas universitarias que urgían, como su propio principio efectivo, la dotación a la Universidad de edificios decentes y eficientes, para que de ellos brote la vida futura de sus laboratorios científico-sociales; todo eso que bien se dijo y bien se oyó; todas aquellas palabras pronunciadas en buena hora y oídas en hora mejor, no fueron masa rodante de un simple eco, desgreñada en el vacío; no fueron simples vocablos superfluos, sino verdadero vehícu-

lo de una sola voluntad de muchos, que aunaba detalles, enderezaba visiones homólogas, hasta echar mano, decididamente, de cuantos medios disponía, adoptando resoluciones sin precedente, positivamente encauzadoras de la nueva etapa universitaria iniciada en 1937.

Que también fue en el mes de mayo, no debe olvidarlo la Universidad de El Salvador: invitado por el señor Presidente de la República, General Maximiliano Hernández Martínez, el Consejo Ejecutivo Universitario, en cuerpo, estuvo a visitarlo, para cambiar impresiones entre ambos, encaminadas a negociar cuanto antes la adquisición de los terrenos para la nueva Universidad; habiendo versado la conversación de la memorable entrevista, alrededor de distintos aspectos del problema universitario, para cuya solución se manifestó allí, unánimemente, que el primer paso era el atañero a los proyectados edificios, que debían empezarse a construir a la mayor brevedad, siendo que ya había en caja regular cantidad en efectivo.

De Casa Presidencial, el mismo señor Presidente se dirigió en compañía de sus invitados, a conocer una propiedad que le ofrecían en condiciones ventajosas y la que por su posición, podía tal vez, si así le parecía al Consejo Universitario, según palabras textuales del invitante, adquirirse para aquel fin.

La dicha propiedad fue recorrida hasta en sus linderos más irregulares; y no habiendo sus cualidades impresionado satisfactoriamente a ninguno de los visitantes; con el desconsuelo del momento, con el cansancio del recorrido, y con lo sabroso de aquella tarde fresca y azul, seguimos con el señor Presidente por la nueva y majestuosa avenida que entonces abrían afanosamente, y la cual arranca de entre el Hospital Rosales y la Escuela de Medicina, yendo a terminar, hacia el Norte, a un kilómetro y medio, aproximada y casi perpendicularmente, en la calle que conduce de «La Calavera» a San Antonio Abad; majestuosa avenida a cuya vera se encuentra la propiedad motivo inicial de la caminata que relato. Todos los visitantes preguntábamos, inquiríamos sobre cualquier terreno que en esa amplia vía nos llamaba la atención; hasta que, más desconsolados aun, al fin llegamos al tope de la gran avenida que por un presentimiento, brotado acaso de la bella perspectiva que nos ofrecía la enorme faja blanca que, como un dedo índice, se extendía del cerrado puño de la ciudad, señalando el sitio aquel tan buscado, pero perdido para nosotros, hasta entonces, en el desconsuelo nuestro, en la fatiga física y en la magnificencia tropical de aquel atardecer incitante; llegamos al tope de la gran avenida que por tal presentimiento, dimos en llamarla,

a iniciativa del Rector, Avenida Universitaria. Y fue allí, en donde terminaba la nueva vía, en el punto que señalaba aquella faja larga y blanca con la yema del índice de la enorme mano bondadosa de la ciudad, que nos detuvimos admirados de los valiosos y tentadores contornos del extremo de la avenida. Como atraídos por un invisible imán, que nos sujetaba como a arenillas estáticas en una sola contemplación, todos los invitados del señor Presidente fijamos la golosa mirada en la Finca Nacional «San Carlos», sin que supiéramos, la mayoría, hasta ese momento, que se trataba de tal propiedad. ¡Qué bien estaría aquí la Universidad nueva!, dijimos casi en coro, contemplando las hermosas planicies codiciables como frutos e punto. Nuestro invitante nos objetó que se trataba de «San Carlos», en cuyo predio proyectábase, ya con los planos respectivos, construir una colonia, una barriada, no recuerdo si obrera o militar; pero nos vio tan resueltos el general Martínez; maravillados, más bien, que casi me atrevo a asegurar que nuestro júbilo en el hallazgo fue contagio de inmediata explosión en el entusiasmo sereno del Primer Magistrado de la República, quien ofreció al Consejo Ejecutivo, descubridor del nuevo Continente Cultural salvadoreño, inmediato apoyo para que la Junta de Defensa Social, propietaria de las tierras descubiertas y en vías de con-

quista, cediese en venta la parcela necesaria para la nueva Universidad.

En los mismos terrenos visitados, cambiando algunas impresiones más, hablóse de posible precio, de condiciones de pago, en fin, de muchos pormenores iniciales que encañinasen las posibilidades del negocio que fue planteado. Yo, acaso como único conocedor presente, en aquella ocasión, del cabal estado de una vieja deuda del Gobierno con la Universidad, proveniente de recibos antiguos que esta tenía contra la Tesorería General de la República como único sabedor por haber estado a mi cargo la Secretaría General durante el periodo anterior y encontrarme esa tarde en compañía de Autoridades Universitarias, nuevas en el ejercicio de sus funciones; planteé la cuestión en la forma que desde entonces aprobaron el ciudadano Presidente y el Consejo Ejecutivo en total, ofreciendo la Universidad, como pago en la compra el QUEDAN de OCHENTA Y CINCO MIL COLONES, aproximadamente, que garantizaba a la mencionada deuda. Aquella caminata finalizó con una promesa y con una esperanza, dándose ambas la mano de amigas leales. Mayo, pues, confirmó una vez más, su calidad de fiel cosechero de las realidades universitarias de mayor relieve.

Y tanto la promesa como la esperanza tendían a su realización. Transcurridos algunos días, el señor

MEMORIA

DE LA

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR,

CORRESPONDIENTE AL AÑO 1937

UN buen año. Lo que se llama un buen año, fué mil novecientos treinta y siete en la vida de la Universidad de El Salvador. Todo un año pleno de frutos, de realidades evidentes, palpables, vividas; y de nuevas florescencias ya abiertas a la promesa sin sesgos, a la cosecha próxima; a la nueva cosecha interminable, pues de tal manera parece haber eslabonado mil novecientos treinta y siete a los nuevos anhelos y propósitos de la Universidad Autónoma, que de aquí, diríase que surgió la fructificación universitaria que será interminable desde tal año, según apuntan en el nuevo confín los vientos vivificantes que van al futuro, las nieblas que disipó el presente, y los tallos enhiestos que arraigan incommovibles en los surcos de un pasado de voluntad y perseverancia, de fe y convicción; de amor y optimismo en la obra de la cultura nacional que nuestra Universidad Autónoma ha concebido como su real tributo a la patria salvadoreña que, cansada de esperas largas, exige ya su grandeza espiritual sobre todas sus demás grandezas de hoy y de siempre.

Presidente manifestó a unos de los miembros del mismo Consejo Ejecutivo, que ya había habido acuerdo de la Junta de Defensa Social, pero que era necesario que las Autoridades Universitarias se dirigieran oficialmente a la Directiva de dicha Junta, pidiendo en venta las veinticinco manzanas que necesitaba la Universidad. Así se hizo, y no tardó la respuesta, en la que el señor Secretario de aquella entidad comunicaba a la Rectoría la resolución, tomada en sesión, de vender pero solamente veinte manzanas. Siguió a esto una entrevista del Consejo Ejecutivo con los señores miembros de la Junta de Defensa Social, presidida por el General Martínez, en la que se acordó que una comisión técnica de esta última, compuesta por los ingenieros José María Peralta Lagos don Manuel López Harrison, pasaría a la Universidad, a ultimar en materia de detalles sobre la Finca «San Carlos», señalando el precio por manzana, según la situación de las que se resolviera adquirir la institución interesada. Y una semana después, el señor Presidente llamó de nuevo a las Autoridades Universitarias para volver a «San Carlos», y sobre el propio terreno escoger la parte más conveniente. En esta ocasión la Universidad se hizo representar por el Consejo Superior Directivo, resuelto esto así por el señor Rector, para que la más alta Autoridad Universitaria fuera quien demarcara el lote en

definitiva, y sobre más amplia responsabilidad, puesto que dicho Consejo no había, hasta entonces, más que aprobado los actos del Consejo Ejecutivo, en cuanto a escogimiento de la situación aproximada del predio y a pormenorizaciones para la negociación. Esta nueva entrevista con el ciudadano Presidente, tuvo también algunas otras beneficiosas proyecciones en materia universitaria. En ella se habló de probables sistemas para la construcción o contratación de esta, de modo de lograrla rápida, segura y eficiente.

Se llegó también a una nueva promesa del Jefe del Estado salvadoreño, consistente en que, o conseguía él una rebaja de la Junta de Defensa Social, en el precio de CIENTO VEINTE MIL COLONES que ella había asignado al terreno escogido, o haría que la Universidad no pagase más que el QUEDAN de OCHENTA Y CINCO MIL COLONES, comprometiéndose el Poder Ejecutivo a cancelar, por cuenta propia, la diferencia de TREINTA Y CINCO MIL COLONES. Naturalmente, todas estas nuevas gestiones tropezaron con los contratiempos que no faltan ni aun donde se han puesto en juego la más firme resolución y la mejor voluntad. Pasaba el tiempo, y en una medida acaso alarmante para las Autoridades Universitarias, las que necesitaban enterarse de la marcha del asunto en todas sus conexiones.

Fue en busca de la verdad, la que entonces parecía esconderse, que el señor Rector resolvió dirigir atenta nota al ciudadano Presidente, aprovechando que unos seis días después se inauguraría oficialmente la hasta entonces llamada Vigésima Quinta Avenida Norte, que es la misma aquella que tendida desde el Hospital Rosales, termina señalando, segura y terca, los terrenos escogidos de «San Carlos». En esa nota pedíase al jefe del Ejecutivo, en nombre de la Universidad, que la majestuosa vía pública próxima a inaugurarse, fuera bautizada con el nombre de Avenida Universitaria. Y la respuesta no tardó; al día siguiente, el Rector recibió una comunicación presidencial en que se le decía que los deseos de la Universidad serían satisfechos. No pudo ser más elocuente la respuesta, ni más alentadora; renovaba la seguridad de que el Primer Magistrado de la Nación mantenía, resuelto, firmemente, su espontáneo y varias veces repetido ofrecimiento de que el Consejo Superior Directivo era quien resolvería el asunto. Pero he allí que a los mejores propósitos acechaba una coincidencia insospechable, que retardaría de nuevo los que ya parecían ofrecerse como los últimos pasos: el propio quince de septiembre, día en que por la tarde iba a ser inaugurada la Avenida Universitaria, el doctor Salvador Escalón, asistente a la recepción de Casa Presidencial de la

mañana de esa fecha patria, hizo en tal ocasión formal ofrecimiento al General Martínez, de quince manzanas que, al ser aceptadas, donaría de la finca «San Diego», a la Universidad, para que esta construyese sus nuevos edificios.

Nueva entrevista con el ciudadano Presidente, la consiguiente visita a los terrenos generosamente ofrecidos por el doctor Escalón, ofrecimiento que él confirmó por medio de nota al Rector. La natural inspección de las Autoridades Universitarias, que se hicieron acompañar del señor Subsecretario de Fomento, Ingeniero don Manuel López Harrison; del señor Director General de Obras Públicas, Ingeniero don José María Peralta Lagos; y del señor Subsecretario de Gobernación, doctor Hermógenes Alvarado h., quien, como el señor Presidente de la República, estuvo presto siempre para atender cualquier solicitud en la materia, tanto como Síndico de la Junta de Defensa Social, así como en su calidad de académico de nuestra Universidad, que la quiere y sirve cariñosamente.

Y el resultado de la inspección que fue comunicado en detallado informe ante el Honorable Consejo Superior Directivo, trajo por consecuencia lógica el acuerdo tomado por este, que en síntesis puedo expresarlo así: agradecer al doctor Salvador Escalón su desinteresada oferta, sintiendo la Universidad, hondamente,

no aceptarla, por considerar ella relativa y notablemente ventajosa la adquisición de los terrenos de «San Carlos», los que aun cuando no se le darían gratuitamente, reunían condiciones de superioridad tal, que en el fondo representaban para la institución, una mayor economía en sus caudales y un mejor éxito en cuanto a los factores regularidad superficial, equidistancia entre dos extremos densos de San Salvador y existencia de la gran avenida que conducirá a las nuevas construcciones, las que también recibirán, así como en el trayecto de la mencionada avenida, la confluencia de otras muchas calles de comunicación próxima, entre las ciudades capital y universitaria.

Cabe aquí recordar que en ocasión de las apreciaciones que públicamente proponíanse estorbar la negociación de los terrenos de «San Carlos», entre las cuales se aventuró más de alguna, asegurando que no podía haberse escogido peor zona, por insalubre, distante, irregular, etc.; el Rector, quien no había escogido por sí solo el sitio, ni tampoco se aferraba caprichosamente en que por fuerza había de construirse allí la Universidad, por medio de la Facultad de Ingeniería y de la Dirección General de Sanidad, se informó, previo dictamen rendido a ellas por las comisiones técnicas pertinentes, sobre la realidad al respecto; habiendo recibido oportunamente los informes

de ambas, enteramente acordes en declarar que las críticas aquellas no tenían base racional, puesto que se trataba de una zona inmejorable en materias climática, sanitaria y topográfica.

Salvados los últimos obstáculos, vencidas las últimas resistencias, siguieron corriendo los días, pero llevando en sí los distintos aspectos finales que culminaron el cuatro de diciembre, memorabilísima fecha de la Universidad de El Salvador, en que se firmó en su Paraninfo, la escritura de compra de las veinte manzanas de la finca «San Carlos» en que se proyecta levantar la Ciudad Universitaria salvadoreña. Sencillo pero solemne acto fue este; habiendo asistido a él como testigos honorarios, los señores Presidentes de los Poderes Legislativo y Judicial, doctores César Cierra y Alberto Gómez Zárate, el señor Rector doctor Navarrete, el señor Presidente del Colegio de Abogados doctor Enrique Córdova y el señor Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, doctor Antonio R. Méndez; los doctores Hermógenes Alvarado h., y Miguel Rafael Urquía, Síndico de la Junta de Defensa Social y Fiscal de la Universidad, respectivamente, y ambos otorgantes del histórico documento a nombre de las entidades por ellos representadas; el doctor Manuel Castro Ramírez, distinguido cartulario ue autorizó la negociación, atestiguada esta, instrumentalmente, por el

Presidente de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños, Br. Guillermo Cordón Cea, y por el Br. Julio R. Castro, alumno de la Facultad de Odontología; presenciando el acto, además, los señores Decanos, los Secretarios de las Secciones Universitarias, el Tesorero Específico y algunos periodistas.

El cuatro de diciembre, pues, fulguró la mayor victoria universitaria de 1937; tras de la cual, sin pérdida de tiempo, haciendo el Rector caso omiso de las vacaciones de fin de año que estaban en pleno vigor, y oyendo el parecer de la comisión de ingenieros nombrada por el Consejo Superior Directivo para que examinara los planos de edificios universitarios, existentes desde el concurso de 1929, llamó a sesionar al Consejo Ejecutivo, para manifestarle que la Comisión, integrada por los señores ingenieros don José María Peralta Lagos, don José E. Alcaine h., don Armando Sol y don Carlos Varaona Villaseñor y por el arquitecto don Ernesto de Sola, opinaba que no podía adoptarse actualmente ninguno de los planes de tal concurso, por no tener derechos la Universidad más que sobre uno de ellos; magnífico plano, es cierto, pero que además de no adaptarse a los terrenos adquiridos, resultaría de un precio de ejecución tan elevado, que la institución no podría hacerse cargo de tamaña obra; y que, por consiguiente, aconsejaba elaborar nuevas bases para otro concurso,

las que deberían sujetarse más que nada, a las posibilidades económicas con que se cuenta actualmente para la realización de la empresa. ¿Debía el Rector esperar el nuevo año universitario, la primera reunión del Consejo Superior Directivo, que se verificaría hasta mediados o fines de enero, para decir entonces a dicha autoridad, que había que promover nuevo concurso de proyectos? Hubiera sido cruzarse de brazos, en momentos en que no había que inmovilizar la obra, sino que encauzarla dentro de la más rápida habilitación del camino para su marcha; y fue por esto que el señor Rector, con instrucciones del Consejo Ejecutivo, encomendó a la bondadosa cooperación de aquella misma comisión de Ingenieros, un proyecto de bases para el nuevo Certamen de Planes, habiéndosele proporcionado a la Comisión, en esos mismos días de vacaciones, cuantos datos se necesitaban de las distintas Facultades y de la Rectoría, a fin de contribuir a la más acertada elaboración de tales bases. Ganábase, pues, un tiempo precioso que no debía perderse lastimosamente: reunido en enero el Consejo Superior Directivo, dispondría ya del proyecto eludido, como en efecto dispondrá; de modo que, después de discutirlo, podrá, acto seguido, publicarlo, iniciando, sin más demoras, la animada justa de que ha de surgir la nueva vestimenta arquitectónica de nuestra Universidad del futuro.

Alberto Masferrer y la autonomía universitaria

Carlos Eugenio Martínez Cruz

En el año 1927, el Presidente Pío Romero Bosque le otorgó a la Universidad de El Salvador su estatus autonómico. El decreto ejecutivo publicado en el Diario Oficial del día 23 de mayo sorprendió a la pequeña comunidad universitaria y a los intelectuales de la época. Dentro de estos últimos se encontraba Alberto Masferrer. En las siguientes semanas, éste publicó un ensayo, en tres entregas, donde reflexionó sobre la Universidad y sobre su nuevo estatus como institución autónoma. Masferrer propuso como base del desarrollo universitario una máxima muy simple: la selección adecuada de los miembros de la comunidad universitaria. Si una vez graduados, los estudiantes iban a conducir los destinos de la nación, éstos deberían de ser seleccionados rigurosamente; y no menos tenía que hacerse en relación a los profesores. El desarrollo de la institución y de la sociedad dependía de la selección apropiada del demos universitario.

I- Introducción

Con la llegada de Pío Romero Bosque a la presidencia de la República, el 1 de marzo de 1927, la Universidad de El Salvador se convirtió en una de las primeras beneficiadas de su programa de apertura política y social. Mediante decreto ejecutivo, promul-

gado el día 23 de Mayo, le otorgó su autonomía en los siguientes términos: «La base de la organización universitaria descansa en el principio de autonomía, en sus aspectos técnico-administrativo y económico». [DO, 23-5-1927, pp. 866-867]¹

¹ En sus considerandos el decreto hace referencia a que las bases para reformar el estatuto universitario se habían

Hacia el año 1950 los principios contenidos en ese decreto fueron elevados a carácter constitucional. La constitución política de 1950, en su artículo 205, estableció la autonomía universitaria en los siguientes términos: «La Universidad de El Salvador es autónoma, en los aspectos docente, administrativo y económico, y deberá prestar servicio social».[DO, 196, p. 3113] Pero, ¿qué consecuencias tuvo para la vida universitaria aquella primera decisión impulsada por el Presidente Pío Romero Bosque? ¿Qué debería de entenderse por autonomía universitaria?

Basándonos en un ensayo de Masferrer, publicado en el periódico El Día en las ediciones del 27 y 30 de mayo, y del 2 de junio, se expondrá el significado que este intelectual salvadoreño dio al concepto de autonomía universitaria. Como se verá, Masferrer ligó el concepto de autonomía a la selección cuidadosa de los miembros de la comunidad universitaria.

En su ensayo, Masferrer lanzó una severa crítica a la Universidad de El Salvador y al papel que hasta esa fecha había desempeñado en la sociedad salvadoreña. Debe de tenerse en cuenta que Masferrer nunca elaborado por una Comisión que había presentado su informe el 23 de junio de 1925. Esta comisión estuvo integrada por: Manuel Castro Ramírez, José Leiva, José Maximiliano Olano, Manuel Quijano Hernández, Salvador Calderón, Pedro Bock, José María Peralta Lagos y José Llerena hijo. Véase Durán [1975, p. 234].

formó parte de la comunidad universitaria, pero no por ello le era desconocida su realidad². En ese sentido, ser un observador externo le permitió tener una posición mucho más objetiva que aquellos que, como Francisco Gavidia, eran parte de la plantilla de profesores.³

Como parte de su argumentación, Masferrer presentó, de una manera simple y clara, la máxima en la que se debía asentar la autonomía universitaria: la selección adecuada de sus miembros: profesores y estudiantes.

Para entender mejor el contexto bajo el que se escribió aquel ensayo se incluye un breve resumen del proceso de reestructuración de la Universidad en el año 1927. También, brevemente, se relata un par de hechos que muestran el activismo político de los estudiantes de ese año. Asimismo, al final del ensayo, se incluye una sección donde se ilustra a un Masferrer incomprendido por la juventud universitaria.

2 En las memorias de labores universitarias existentes no se tiene registro de Masferrer como miembro de la comunidad universitaria. Sin embargo, hay una referencia donde el Consejo Universitario le concedió el título de Académico Honorario, en septiembre de 1923. Véase *Cultura* [1968, pp. 213 y 214]. El año siguiente participó de los actos de inauguración del curso, véase *La Universidad* [1924, pp. 2-8].

3 Francisco Gavidia era por entonces el profesor que ocupaba la cátedra más antigua, Oratoria Forense, conferida el año de 1911. Véase *La Universidad* [1929, p. 193.]

II- La reestructuración universitaria del año 1927

En el periodo comprendido entre los años de 1911 y de 1926, la Universidad estuvo dirigida por el juriscónsul Víctor Jeréz. Algunas ausencias durante ese periodo se dieron como cuando este ocupó la presidencia de la Corte Suprema de Justicia durante los años 1913-1915⁴; o como cuando se dio la transición entre el gobierno de Jorge Meléndez y Alfonso Quiñones Molina, en el periodo de 1922-1923.⁵

Durante toda la administración de Víctor Jeréz, la Universidad estuvo formada por dos Facultades: la de Jurisprudencia y Ciencias Sociales y la de Medicina, Química y Farmacia y Odontología. No fue sino hasta que se publicó el decreto de autonomía que la universidad se reorganizó de forma diferente. Según el citado decreto, la Universidad quedó conformada por cuatro Facultades y cuatro Escuelas. El artículo tercero del decreto establecía que: «La Universidad de El Salvador está constituida por la unión en la forma federativa, de las Facultades

4 El rectorado del periodo 1913-1915 fue cubierto interinamente por Benjamín Orozco y de forma titular por Federico Penado. Véase Durán [1974, p. 226].

5 En el periodo 1922-1923 ocupó el rectorado de forma muy breve Emerterio Oscar Salazar. Le sucedió Salvador Rivas Vides. Nuevamente en 1923, Víctor Jeréz volvió a ocupar la rectoría hasta el año 1926.

siguientes: Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Medicina, Química y Farmacia, e Ingeniería. Tendrá también bajo su dirección los siguientes Institutos anexos: Escuela Preparatoria, Escuela Diplomática y Consular, Escuela de Procuradores y Escuela de Odontología» [DO, 23 -5 -1927, p. 866]. Sin embargo, en la Memoria de labores de 1927, la Universidad corregía el decreto y reconocía estar formada por cinco Facultades—incluyendo ahora la de Odontología - [La Universidad, 1929, pp. 6-7]⁶ y por tres Escuelas de Instrucción o Anexas.

Para ese año, la totalidad de la población estudiantil apenas si superaba los trescientos treinta estudiantes⁷. Por otra parte, el número

6 Miguel Ángel Durán comentó que el Cirujano Dentista José Llerena hijo «emprendió gestiones para que el daño fuera reparado», es decir la continuidad de Odontología como una Escuela dependiente de la Facultad de Medicina: «Avocándose con el Ministro [José Gustavo] Guerrero expuso sólidas razones a favor de su causa y el resultado fue que la Escuela de Odontología volvió a ser Facultad independiente.» Véase [Durán, 1974, p. 207].

7 El número de estudiantes matriculados fue de 331. «De esta suma han correspondido 89 a la Escuela Preparatoria Profesional, 95 a la Escuela de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, 101 a la Escuela de Medicina, 10 a la Escuela de Química y Farmacia y 36 a la de Escuela de Odontología (La Escuela de Ingeniería no ha podido matricular alumnos cursantes en el próximo pasado año, porque no siendo de creación anterior, hasta el mismo se ha podido estudiar la Preparatoria pero podrá haber matrícula de primer curso para el presente año—1928—).

de profesores no alcanzaba la media centena [Ibíd, pp. 25, 39, 56, y 61].⁸ La concepción de profesor universitario de tiempo completo era inexistente. Todos los que impartían docencia lo hacían como una actividad extra al ejercicio de sus tareas profesionales.

III- Manifestaciones estudiantiles y la elección del nuevo Rector

Como ya se dijo, Pío Romero Bosque asumió la presidencia el día 1 de marzo de 1927. Durante los primeros dos meses de su administración se mantuvo muy ocupado organizando su gobierno. Hacia el mes de mayo se empezaron a notar las transformaciones que este se propuso realizar.

El primero de los decretos que causó sensación de libertad fue el que levantó el Estado de Sitio, impuesto desde 1922. Para celebrarlo, algunos estudiantes universitarios convocaron una manifestación popular. La marcha se realizó en la tarde del día lunes 16 de mayo de 1927: «El objeto de tal manifestación fue demostrar el regocijo que ha pro-

ducido el levantamiento del estado de sitio, decretado por la Asamblea Nacional el sábado 14 del corriente» [ED (2312), 17- 5-1927, pp. 1 y 4]. Pero más que regocijo, la manifestación fue una muestra de desconfianza. Los estudiantes políticamente motivados temieron que el Presidente no sancionara el decreto aprobado por la Asamblea. Sin embargo, las intenciones de Pío Romero Bosque eran las de un reformista. Sin dilación mandó a publicar esa misma semana el decreto que levantó el Estado de Sitio [DO (110), 17-05-1927, p. 829]. En la Universidad como en ningún otro lugar de la pequeña ciudad de San Salvador, se hizo manifiesta la alegría por la decisión del presidente. Para el miércoles 18 de mayo, se organizó durante todo el día una gran fiesta en la Universidad: «Aunque desde en la mañana había gran alegría frente al edificio del primer centro docente del país en la tarde fue cuando aumentó el regocijo, el cual llegó al máximum de las cuatro en adelante» [ED (2314), 19 -5-1927, p. 1].

El siguiente decreto que introdujo más libertades sociales tardó un poco más de una semana. Llegó con la etiqueta de autonomía universitaria. Sin embargo, esa decisión no levantó ninguna manifestación pública de regocijo de parte de los estudiantes. La semana de la publicación del decreto estos celebraron una sesión donde mostraron como única

De los dichos 89 alumnos matriculados en la Preparatoria, 35 han correspondido a la Sección de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, 47 a la Sección de Medicina y Química y Farmacia y 7 a la Sección de Ingeniería.» [Fonseca, 1927; La Universidad, 1929, pp. 15-16].

8 El número de profesores se obtuvo de las memorias de labores de cada Facultad para el año 1927. Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Medicina, Química y Farmacia y Odontología tuvieron, 14, 17, 7 y 6 profesores, respectivamente.

preocupación el seleccionar su candidato a Rector, pues según estableció el decreto de autonomía: «El Rector de la Universidad de El Salvador, será nombrado por el Poder Ejecutivo, dentro de la terna propuesta por el cuerpo de profesores de todas las Facultades existentes» [DO (115), 23-5-1927, P.866]. Apenas dos días después de haber sido publicado el decreto de autonomía, el miércoles 25 de mayo, los estudiantes definieron a sus candidatos: «Para Rector van a proponer la terna siguiente: doctores Benjamín Orozco, Emeterio Oscar Salazar y Joaquín Parada» [El Día (2319), 26-5-1927, p. 1].

El 2 de Junio, tal como lo ordenaba el nuevo estatuto, el Ejecutivo nombró como Rector a José Maximiliano Olano para el período que se extendería desde el 1 de Julio de 1927 hasta el 30 de Junio de 1929. [DO (125), 4-6-1927, p. 946] Sin embargo, unos días más tarde, este fue trasladado a ocupar el cargo de Subsecretario de Instrucción Pública [DO (127), 7-6-1927, p. 966.]. De forma interina ocupó el cargo de Rector Enrique Córdova, quien asumió la responsabilidad de presentar la terna de profesores [Durán, 1974, p. 235]. El 28 de junio fue publicado en el Diario Oficial el decreto ejecutivo que nombró a Emeterio Oscar Salazar, Rector de la Universidad: «Visita la terna presentada por el señor Rector interino—Enrique Córdova—

de la Universidad Nacional para proveer el cargo de Rector propietario, que debe fungir en el periodo universitario que comenzará el próximo primero de junio de 1927 y terminará el 30 de junio de 1929» [DO (127), 28-6-1927, p. 1106]².

IV- Crítica a la Universidad

El optimismo que despertó el decreto de la autonomía universitaria fue compartido, no sin ciertas dudas, por Masferrer: «Si alguna cosa puede resultar de trascendencia entre las varias que este Gobierno ha intentado y puede intentar, esa es la de haber concedido autonomía a nuestra Universidad, en forma tan amplia que, verdaderamente, no cabría esperarla mayor en este momento, habidos en cuenta el ambiente mental y psíquico en que esa institución ha de vivir» [Masferrer, en ED (2320), 27-5-1927, p. 1].

Masferrer pudo ver con objetividad el papel que hasta esa fecha había desempeñado la Universidad¹⁰. Sobre esta se expresó

9 La primera parte de este ensayo también se publicó en *Diario del Salvador* (9658) [4-6-1927, p. 8]. A raíz de un serio y largo conflicto universitario suscitado 23 años más tarde, el periódico *Tribuna Libre* publicó los tres artículos en dos ocasiones, véase *Tribuna Libre* de los días 2 y 3 de Agosto y de los días 25, 27, 28 de Octubre de 1950.

10 La carencia de educación formal de Masferrer sigue siendo señalada aún en nuestras fechas. Véase, Waldo Chávez Velasco, Lo que no conté sobre

escribiendo: «No quisiéramos en esta ocasión decir una palabra que no fuera exacta y serena; pero si nuestra pluma ha de interpretar fielmente el sentir público, tenemos que afirmar que nuestra Universidad nos hacía la impresión de [ser] *un lugar peligroso*¹¹» [Masferrer, en ED (2320), 27-5-1927, p. 1.]. Su carencia de una credencial universitaria no le inhabilitó nunca a realizar valoraciones sobre el papel que debería desempeñar la Universidad de una nación. «Cuando uno pasaba por ahí, o cuando, desde lejos, por cualquier motivo, se la recordaba, instantáneamente surgía la impresión de que se trataba de un lugar peligroso; de un lugar del cual a cambio de algunos bienes, grandes e innegables, podrían salir, y salían, grandísimos y evidentes males» [ibíd]¹².

La peligrosidad a la que hizo referencia Masferrer consistía, sobre todo, en la carencia de buenos principios de sus graduados. «La Universidad, en sí, era más que todo,

los presidentes militares, Índole editores, San Salvador, 2006, p. 19. Pedro Geoffroy Rivas realizó un breve análisis sobre su educación formal, en "Mi Alberto Masferrer", *Cultura* (47), 1968, p. 54.

11 Cursiva en el original

12 Ibíd. La experiencia de Masferrer en Europa le permitió observar más de cerca al universitario de esos centros de estudio: «Aquellas Universidades donde la ciencia era como la lluvia perenne, que se difundía por todos los ámbitos y envolvía a las gentes en una atmósfera de ideas y conocimientos!», citado en Marroquín [1968, p. 24].

una casa a donde los interesados llegaban; la frecuentaban algunos años, se hacían dar ciertos atestados y comprobantes, y luego se iban autorizados para manejar ellos solos las cosas de la salud corporal y espiritual, sin más criterio de responsabilidad que aquel que le hubiera formado a cada uno sus propias e innatas inclinaciones, el ambiente familiar, y el ejemplo de tal cual maestro y de algunos compañeros esforzados y concienzudos» [ibíd]. La falta de sensibilidad social de los egresados universitarios para con sus conciudadanos era lo que más le preocupó¹³:

«Dicho sea más sencillamente, la Universidad daba ciencia, no conciencia; formaba hombres hábiles, no hombres buenos. No sólo no formaba ni acrisolaba ni afirmaba la bondad, el carácter, el sentimiento de responsabilidad que a más que a nadie conviene a los hombres de saber, sino que, a veces, aminoraba o arruinaba esas cualidades en quienes naturalmente las poseían. En suma, cada vez que un joven ingresaba a los estudios Universitarios, se preguntaba uno con inquietud:

13 Sobre este tema, Napoleón Viera opinó que en las aulas universitarias: «Se necesita en ese caso la interpretación metafísica de la ciencia. Se necesita religión.» Según este intelectual la Universidad debía elevar el nivel moral mediante el fortalecimiento de los «recursos espirituales». Viera Altamirano, en DDS(9653), [30-5-1927, p. 3].

¿cómo lo devolverá la Universidad?
¿Qué va a resultar para los intereses
colectivos de los conocimientos y ha-
bilidades que adquiera este mucha-
cho?» [ibíd.]¹⁴

Masferrer consideró que eran
demasiados los casos de profesiona-
les que se enriquecían de forma ilícita.
«Cuando uno hacía cuentas, y echa-
ba en un platillo de la balanza esos
servicios, y en el otro las infamias, las
ruindades, los fraudes, las complici-
dades, los despojos, la venalidad, las
extorsiones, las maldades sin número
de que fueron víctimas los individuos
y la colectividad, y que fueron la obra
de universitarios hábiles y perversos, o
simplemente cínicos y atrevidos, ...se
decía uno que más valiera a todos
que no hubiera Universidad».

Pero, ¿cómo la Universidad
había llegado a esta situación? Mas-
ferrer se respondía a sí mismo admi-
tiendo conocer muy poco sobre la
historia nacional. Pero los hechos es-
taban ahí y estos mostraban que la
institución únicamente había contri-
buido a la continuidad de la deca-
dencia social. «Prueba de que a la

14 Cursivas en el original. Vale la
pena contrastar las reflexiones de Mas-
ferrer con las que, un año antes, hiciera
Bertrand Russell sobre la educación Uni-
versitaria. Este afirmaba que: «La única
moralidad que puede exigirse con prove-
cho—a los estudiantes universitarios—es la
del trabajo; lo demás es obra de los prime-
ros años. Y la moralidad del trabajo podría
imponerse expulsando a quienes no la po-
sayeran, puesto que, evidentemente, em-
plearían mejor su tiempo en otra parte.»
[Bertrand Russell, 1998, p. 258].

vida universitaria le falta el ambiente
social que necesita, es que nadie le
da nada a la Universidad, ni en dinero
ni en servicios. Ni libros, ni aparatos, ni
utensilios, ni museos, ni material ningun-
o de enseñanza posee nuestra Uni-
versidad, proveniente de donaciones
particulares» [Masferrer, en ED (2325),
2-5-1927, p. 1]¹⁵.

Durante mucho tiempo,
Masferrer vivió en diversos países de
Sur América y Europa [Marroquín, en
Cultura (47), 1968, pp. 22-25]¹⁶. Esa ex-
periencia le mostró de primera mano
como las Universidades de otros paí-
ses se beneficiaban de la filantropía
privada. Además, estas respondían
enriqueciendo científica y cultural-
mente a sus respectivas sociedades.
En cambio en la Universidad de El Sal-
vador:

«No hay ni curiosos que la vi-
siten; en menos grado que a la es-
cuela primaria, le sucede que na-
die se interesa por ella; los mismos
estudiantes, que durante su per-
manencia ahí libran encarnizadas
batallas, una vez que se doctoran
la olvidan del todo, y si la recuer-

15 No era desconocida para Masfe-
rerrer, la tradición de la Universidad Inglesa
y, en mayor medida, la Universidad Ameri-
cana de buscar dotaciones de millonarios
y filántropos. En el contexto universitario
de la década de 1920, este tema puede
ampliarse en Bertrand Russell, Sobre Edu-
cación, pp. 250-259.

16 Alejandro Marroquín realiza en
este artículo un análisis sobre el impacto
que tuvieron los viajes por Suramérica y
Europa en el desarrollo de la personalidad
de Masferrer.

dan, no es sino como el lugar donde pasaron algunos años de lucha y de alegría juvenil, pero sin que tales recuerdos creen y sostengan entre ellos y ese lugar, vínculos activos ni eficaces. En realidad, el tal instituto no es más que una oficina que sostiene el Gobierno, con más o menos celo y decoro, según se lo imponen las conveniencias del momento.» [Masferrer, *ibíd*] ¹⁷.

Pero, un país con la mayor parte de su población analfabeta ignora para qué sirve una Universidad. Por otra parte, aquellos que tenían un poco de educación veían en la institución «una casa donde se hacen doctores, es decir, donde uno o varios hijos, con más o menos aptitudes, pueden adquirir a costa de la Nación, una profesión lucrativa» ¹⁸ [Ibíd].

17 La inexistente actividad científica y cultural de El Salvador hacía más evidente la intrascendencia de la Universidad. La frustración de Masferrer se incrementaba al constatar que dentro del recinto universitario no había ninguna actividad creadora.

18 La educación universitaria de la década de 1920, tal como pasaba en los países desarrollados, estaba reservada a los que tenían una economía para mantener a sus hijos estudiando durante los años que fuesen necesarios. Sobre esta situación Bertrand Russell comentó: «Tenemos, pues, que preguntarnos cuáles son las normas de selección para los que debieran ir a las universidades». Véase Bertrand Russell, *Sobre Educación*, p. 250.

V- La superación del problema universitario

Masferrer propuso una máxima que consideró necesaria para resolver este problema: «Para que nuestra Universidad viva y florezca, y dé los frutos que de ella esperamos, se necesitan alumnos que *puedan, quieran y merezcan aprender*; además, profesores que *puedan, quieran y merezcan enseñar*» ¹⁹ [Masferrer, *ibíd*]. La tarea caía en los hombros de profesores y estudiantes. Ellos tenían la responsabilidad de transformar en «cosa viva y actuante, la cosa muerta que es ahora... En suma, estudiantes y profesores tomarán a su cargo el realizar con acierto y beneficio, lo que el Gobierno hacía con daño o desacierto» ²⁰ [ibíd.].

Sobre profesores y estudiantes recaía la responsabilidad de «desbarbarizar» a la sociedad salvadoreña. Ellos, como «elite», tenían el trabajo de contribuir a la transformación social. Los aspirantes a formar parte de esa «elite» debían ser seleccionados con mucho cuidado. Pero

19 Cursivas en el original.

20 Cursivas en el original. La máxima exige requisitos para aquellos que quieran acceder a la Universidad. En un artículo titulado *el Frontispicio*, Masferrer utilizó la historia de como Pitágoras hizo grabar en el frontispicio de su escuela la prohibición de entrar a los ignorantes de la geometría. Véase una reproducción en *Tribuna Libre*, [26-10-1950]. De manera similar, reclamó que la Universidad debería negar su entrada a los que no cumplieren unos requisitos mínimos.

si solo los más idóneos iban a ser los que podrían acceder a la educación superior, entonces era necesario preguntarse qué características deberían de tener estos. En voz alta, Masferrer se preguntó: «Cómo han de ser, y qué condiciones han de exigirse a los estudiantes que ingresan a la Universidad». [ibíd.]

Para Masferrer, la solución al problema universitario pasaba por la superación de muchos prejuicios. «El primero de esos prejuicios es imaginarse que el ingreso a las aulas universitarias es un derecho de todo ciudadano que llene ciertos requisitos» [ibíd.]. En aquellos años, al igual que en los nuestros, se opinaba que la Universidad debía de dar acceso a todo el mundo: «que por que Fulano presentó su diploma de Bachiller y pagó tales o cuales derechos de inscripción, ya debe ser admitido en la Universidad, a que le hagan, o se haga él, abogado, médico, ingeniero, o farmacéutico» [ibíd.]. Con mucha sinceridad y dureza, Masferrer criticó a los que opinaban que cualquiera podía acceder a los estudios universitarios. «Esa manera de pensar y de proceder, equipara la Universidad a un cinematógrafo, a una plaza de toros, donde toda exigencia queda satisfecha desde el momento en que uno compra su boleto de entrada» [ibíd.].

Algunos de los egresados de la Universidad encontraban empleo

en la administración pública y en los gobiernos de turno. Algunos de estos profesionales llegaban a ser funcionarios de elite ocupando Secretarías importantes y puestos ministeriales. A su vez combinaban el ejercicio profesional con la docencia universitaria. Era esta última actividad la que los ponía en una posición más delicada y de mayor compromiso con la sociedad:

«Este [el egresado de la Universidad], especialmente entre nosotros, a más de que ganará su vida ejercitando las habilidades adquiridas, tendrá en sus manos, en una u otra forma, los destinos de la Sociedad y de la Nación, y entonces, si no es un hombre de severa honradez, si no tiene fe, si no cree en el bien, si no le mueve un ideal desinteresado y generoso, si no tiene carácter, si no tiene valor ni honor ni delicadeza; y si, además, no tiene ciencia suficiente, si no tiene método, si no tiene disciplina, ni carece de conciencia mental, si es un aturdido: en suma, si no reúne en sí una sólida y amplia virtud y una sólida, ordenada y amplia mentalidad, entonces la suerte de la Sociedad y de la Nación correrán peligro en sus manos, y el haberle permitido convertirse en universitario, habrá sido un verdadero error y una gran desdicha para todos» [ibíd.].

La importancia de la adecuada selección de los estudiantes era tan fundamental que le llevó a aseverar lo siguiente: «Ahora, si la Nación ha de costear los estudios universitarios, y si los hombres de la Universidad han de continuar siendo quienes manejan más que nadie, los destinos sociales, los intereses públicos, la vida misma de la Nación, entonces el ingreso a la Universidad ya no podrá ser la cosa baladí que es ahora» [ibíd]. El acceso a la Universidad ya no sería como «entrar en un potrero sin cercas»; por el contrario, sería como «entrar al Templo, y no simplemente a los atrios, sino al lugar Santísimo, desde donde se trabajará en presencia del Señor, por la felicidad de Su Pueblo» [ibíd]²¹.

Masferrer consideraba que la Universidad debía hacerse responsable de la formación «mental y espiritual» de los estudiantes. La universidad debía de garantizar la formación en valores morales de sus alumnos; y «para lograrlo así, la Universidad tendrá que considerar como la más delicada y trascendental de sus operaciones, la de ver a quien admite en su seno; a quien agracie, elevándole a la Categoría Suprema de guía, de conductor, de maestro, de legislador, de hombre que gobierna y dirige»²²

21 Cursiva en el original. Al igual que muchos intelectuales que carecieron de una rigurosa educación escolástica, el pensamiento de Masferrer estuvo influenciado por su lectura de la Biblia.

22 Cursiva en el original.

[ibíd.]. Es decir, partía de la hipótesis de que el egresado iba a llegar a ser miembro de una elite dirigente; sería parte de una casta cuyas decisiones trascenderían la esfera individual.

La adecuada selección de estudiantes debería ser la base del éxito. «Ahí está la clave del trabajo futuro y del éxito: en ver a quién se escoge, a quién se acoge. 'No déis lo santo a los perros ni echéis margaritas a los puercos' dice el Libro de toda sabiduría» [ibíd]. Pero esa referencia al Nuevo Testamento la remató citando la durísima frase de Jesús: «para que luego no se revuelvan contra vosotros, y os pisoteen y os despedacen». El principio de la autonomía universitaria lo definió citando el evangelio de Mateo: «Ahí está el principio de la vida universitaria autónoma! En no dar lo santo a los perros, ni echar nuestras perlas a los puercos» [Ibíd. Véase, el Evangelio de Mateo, 7:6.].

Pero, la máxima propuesta por Masferrer no solo fue dirigida a los estudiantes. «Se adivina que si tanto habremos de exigirle al alumno, no le exigiremos menos al profesor. Aquél va a recibir, éste va a dar, aquél es la materia prima que ansía ser moldeada, el otro es el estatuario que le dará forma; el uno es la criatura, el otro el creador» [Masferrer, ibíd]. La superación del problema universitario incluyó la adecuada selección de sus profesores. Estos profesores debían de ser amplios concededores de sus respecti-

vos campos. Sobre el perfil requerido del profesor universitario, Masferrer escribió: «Empero, no puede dar sino el que tiene, y no así con escasez o parvedad, sino con abundancia y sobra. Moral y mentalmente, el profesor es, o ha de ser, el candelero con vela encendida, que se pone en lugar prominente para alumbre a todos los de la casa» [ibíd].

VI- Relación con los estudiantes universitarios

Durante el periodo 1927-1931, Masferrer tuvo una gran actividad creadora. De esos años es una de sus obras más conocidas, *El Minimum Vital*. Sus escritos le granjearon la etiqueta de bolchevique; y como suele suceder con muchos intelectuales apasionados por las transformaciones sociales, este se lanzó a la arena política²³.

23 El Jueves 16 de Abril de 1931, se discutió en la Asamblea Legislativa la parcelación de la Hacienda Santa Rosa, propiedad del Estado, y con la que se pretendía favorecer a familias pobres. En ella, Masferrer acusó a sus compañeros diputados de ser conservadores y de no estar a favor del proletario. Véase, 'Continuación de la Trigésima Primera Sesión Ordinaria de la Asamblea Nacional Legislativa, celebrada en el Salón de Sesiones del Poder Legislativo, Palacio Nacional: San Salvador, a las diez horas y cinco minutos del día quince de abril de mil novecientos treintauno [sic]' [DO (88), 18-4-1931, pp. 741-743] y 'Continuación de la Trigésima Primera Sesión Ordinaria de la Asamblea Nacional Legislativa, celebrada en el Salón de Sesiones del Poder Legislativo, Palacio Nacional: San Salvador, a las diez horas y treinta minutos del día dieciséis de abril de mil novecientos treintauno [sic]', [DO (93), 24-4-1931, pp. 782-783]. Véase, además, 'La parcelación de Santa Rosa y

Masferrer formó parte de la Asamblea Legislativa que llegó con la elección de Arturo Araujo. A los debates del Congreso asistían estudiantes universitarios políticamente motivados. Ellos formaban una barra bulliciosa. «Quién sabría por qué, la mayoría de tal barra (estudiantes universitarios), cuando Don Alberto [Masferrer] participaba en algún debate, le silbaba y escandalizaba» [Toruño, en *Cultura* (48), 1968, p. 117]. No fueron pocas las ocasiones donde la gritería y el escarnio ahogaron sus discursos. Juan Felipe Toruño escribió sobre la ocasión cuando, con mucha exasperación, Masferrer se dirigió a los insolentes: «Yo he estado en diferentes países donde se respeta al ciudadano. Aquí debe respetarse el recinto legislativo. Ofendiéndome a mí, ofenden al cuerpo constitucionalmente establecido y a los que me eligieron para representarles. Pero se ve que la barbarie, la prestación moral, la esquizofrenia mental se apoderan de estos jóvenes pésimamente educados» [ibíd, pp. 117-118]²⁴.

los ratos de la Asamblea' [ED (3478), 18-4-1931, p. 1]. Con un tono burlón ese periódico le empezó a llamar 'diputado vitalista'. Hacia la semana siguiente, el mismo periódico, lo etiquetó de 'bolchevique', véase, 'Conjugando el verbo nadar' [ED (3481), 22-4-1931, p. 1].

24 La situación descrita se dio en relación a una propuesta que había presentado Masferrer para que «se legislara a favor de la mujer astrosa, del niño sin padre, del miserable y del vago». Juan Felipe Toruño trabajó como cronista para el *Diario Latino*.

Como respuesta recibió el insulto: «Andate [sic] allá donde te respeten. Talvez seas un héroe». «Al oír tales expresiones corrosivas, pálido y temblándole los labios, Don Alberto se irguió más; con las dos manos tiró hacia abajo las puntas del chaleco, se levantó la crencha de sus indómitos cabellos y expresó: «Si se me [sic] sigue irrespetando con groserías y sin el menor miramiento, estoy dispuesto a salir de aquí y a abandonar el país donde vocifera gente sin escrúpulo y sin el menor matiz de conciencia de lo que es una patria a la que debe honrarse, elevándola a planos de cultura, de adelanto y de progreso. Si así se me sigue tratando, óiganlo bien, y comprendan, si pueden, el alcance de lo que tengo que dispuesto: ¡Me iré! Sí, me iré no solo de esta Asamblea sino del país»²⁵ [ibíd]. Masferrer renunció a su escaño y se marchó de El Salvador. En enero del año siguiente, 1932, un derrame cerebral le sorprendería mientras trabajaba en el extranjero²⁶ [ibíd]. En septiembre de ese año moriría.

25 Tal como escribió Toruño, la mayoría de los que abucheaban a Masferrer eran estudiantes universitarios. Queda como tema abierto de investigación determinar si este grupo de jóvenes eran los que conformaron la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños, en Mayo de 1931.

26 Toruño lo atribuye a la consecuencia de enterarse de la noticia de las masacres de Enero de 1932.

VII- Conclusión

Poco se sabía sobre el pensamiento de Masferrer sobre la Universidad. Su ensayo sobre la autonomía universitaria revela, sobre todo, el deseo de este porque la institución desempeñe un papel importante dentro del desarrollo de la sociedad salvadoreña. Se trataba de una crítica severa, sincera y directa al estado de desidia en que se encontraba sumida la institución. Sabia, sin embargo, sencilla y visionaria era su idea de escoger rigurosamente a los miembros de la comunidad. La máxima de Masferrer como una solución para superar el problema universitario sigue aun esperando su implementación. Muy grave es la situación de la Universidad de El Salvador donde su actividad la paralizan, casi todos los años, grupos de estudiantes radicales que demandan el ingreso sin restricciones. Por otro lado, la rigurosa selección de profesores, y las promociones de estos, mediante concursos de oposición es todavía irrealizable. La implementación de un periodo de evaluación académica, similar al tenure de las universidades anglosajonas, previo al otorgamiento de una plaza de profesor, no ha llegado siquiera a la mesa de discusión.

Referencias

Durán, Miguel Ángel (1975), *Historia de la Universidad de El Salvador, 1941-1930*. San Salvador: Editorial Universitaria.

Chávez Velasco. Waldo [2006]. *Lo que no conté sobre los presidentes militares*. San Salvador: Índole editores.

Constitución de la República de El Salvador, Diario Oficial (196), Viernes 8 de Septiembre de 1950, p. 3113.

Diario Oficial:

DO (88), [18-4-1931]

DO (93), [24-4-1931]

DO (110), [17-5-1927]

DO (115) [23 -5-1927]

DO (125), [4-6-1927]

DO (127), [7-6-1927]

DO (127), 28-6-927]

Cultura

Toruño, Juan Felipe [1968], 'Año centennial de Masferrer', *Cultura* (48),

'Don Alberto Masferrer recibe el título de académico honorario de la Universidad de El Salvador' [1968], *Cultura* (47),

Rivas, Pedro Geoffroy [1968]. 'Mi Alberto Masferrer'. *Cultura* (47).

Marroquín, Alejandro Dagoberto [1968]. 'Vocación y Plenitud en Alberto Masferrer', *Cultura* (47),

Masferrer [10924]. 'La Nueva Cultura, Discurso de don Alberto Masferrer, leído en la apertura de las clases universitarias de año 1924'. *La Universidad*. San Salvador: Editorial Universitaria.

'Nómina de los profesores universitarios con sus respectivas Cátedras y fechas de nombramientos', *La Universidad* (1). San Salvador: Editorial Universitaria,

Fonseca [1929]. 'Memoria general 1927'. *La Universidad* (1), San Salvador: Editorial Universitaria.

El Día

ED (2312), [17-5-1927]

ED (2314), [19-5-1927]

ED (2319), [26-5-1927]

ED (2320), [27-5-1927]

ED (2322), [30-5-1927]

ED (2325), [2-6-1927]

ED (3478), [18-4-1931]

ED (3481), [22-4-1931]

Tribuna Libre

[2 y 3 - 8-1950]

[25, 27, 28-10-1950]

Viera Altamirano [30-5-1927]. 'Auto-

nomía de la Cultura', *Diario del Salvador* (9653),

Bertrand Russell, Sobre Educación.



Cuba, de la independencia a la emancipación

Pedro P. Prada

Estimados compatriotas latinoamericanos y caribeños:

«Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado». [Marx, 1981, pp. 404-498]

Eso dijo el moro Marx, a propósito de otros sucesos europeos, cuando las imberbes repúblicas latinoamericanas gateaban su primera mitad de siglo. Igual nos sirve para fijar un principio universal: no se puede vivir al margen de los acontecimientos históricos, aunque se les ignore.

Fidel Castro lo reafirma a su modo: «Nosotros no podemos perdonarnos ignorar no ya nuestra historia, sino incluso la historia de América La-

tina; nosotros no nos podríamos perdonar ignorar siquiera la historia del mundo porque están asociadas. Seríamos incompletos, estaríamos mutilados desde el punto de vista cultural si ignoramos la historia del mundo. Esas tres historias tienen que estar muy presentes». [Castro, 30-05-1992]

¿Qué habría sido de nosotros sin la independencia de las 13 colonias británicas, en 1776? ¿Cómo entendernos sin el levantamiento de Tupac Amaru en Perú y la insurrección de los hermanos Katari en lo que hoy conocemos como Bolivia? ¿Podemos evadir que cuando en París se asaltaba La Bastilla, Tiradentes, en Minas Gerais, ya ordenaba la conspiración antilusocolonial; o que en ese mismo tiempo Francisco de Miranda peregrinaba por Europa en busca de apoyos al proyecto independentista latino-

americano? ¿Qué sería de nosotros sin la revolución haitiana de 1790 y su triunfo heroico de 1804 –que la hace fuente de todo lo que después fue arroyo, río y mar? ¿Cómo entendernos sin Bolívar en Ayacucho y San Martín en el cruce de los Andes, sin Hidalgo dando el grito de Dolores y sin Morazán librando batallas y uniendo voluntades en el istmo centroamericano? De todas esas aguas bebimos. Bebemos. Beberemos siempre.

Cuando el cubano tiene al fin noción de sí mismo y se propone hacerla valer, mira a ese entorno que se ha independizado, escucha el reclamo de quienes como Bolívar, creen incompleta la misión sin la independencia de las Antillas, y se lanza, como he dicho antes: soldado y ciudadano –es decir, con las armas y las leyes de su República ¡en armas!– a conquistar la redención. Pero Cuba no ha sido un pasajero más el penúltimo, mientras falte Puerto Rico– montado al carro de la independencia.

Cuba ha visto la fractura de la Gran Colombia, ha conocido la explosión de la República confederada de Centroamérica, ha visto a uruguayos, paraguayos y argentinos, chilenos, bolivianos y peruanos enfrentados por la instigación de las compañías petroleras y salitreras de Inglaterra y Estados Unidos. A ese cubano le quitaron su lengua arahuaco-taína, le prohibieron hablar yoruba y congo, y lo forzaron a hablar español.

No quiere entonces que se extravíen las lenguas originales y mestizas de sus hermanos, avasalladas por otra nueva, invasora, la anglosajona

Los cubanos no nos enteramos de toda esa dolorosa realidad por casualidad o por chismes: «Treinta y dos cubanos fueron generales en México. Uno fue acogido como yerno del Benemérito de la América, Benito Juárez, y a él le entregó sus documentos. En Centroamérica estuvieron y fueron maestros, con José María Izaguirre y con José Martí. En el norte americano estuvieron al cuidado de los más pobres, como Félix Varela enfrentado a la migración de los irlandeses. En Colombia, estuvieron presentes fundando la prensa, con Manuel del Socorro Rosario, extendiendo el ferrocarril con Manuel Hilario Cisneros. Estuvimos en Venezuela, y el nombre de un cubano está escrito comandando una división en Carabobo. Tres de nosotros están enterrados en el Panteón Nacional en el Perú, considerados héroes de la patria peruana. Uno de los nuestros dio su sangre y creó al héroe de Pichincha, Abdón Calderón. Su padre Francisco nació en La Habana Vieja. Y el secretario de Faustino Sarmiento fue liberado para luchar por la independencia de Cuba y se llamó Ramón Roa» [Leal, s/f]. Así podría hacerse interminable esta relación.

Es decir, los cubanos de entonces tenían muy claro que no ve-

nían ni de Rosseau ni de Washington, sino que procedían de una acumulación de luchas y procesos independistas regionales, a los cuales conocían desde su raíz y desde los entresijos del nuevo poder. La gran lección de las guerras por la independencia era que no bastaba con independizarse políticamente de España o Portugal, sino que había que emanciparse en lo político, en lo económico y lo cultural. Por eso, nuestros primeros actos de independencia son de ética y justicia: la liberación de los esclavos y la fundación de la República.

Por eso también, cuando Céspedes en el 1868 de Yara, y José Martí en el 1895 de Playitas de Cajobabo, desatan sus respectivas etapas de la guerra necesaria, había madurado en ellos, sobre todo en el Apóstol, la necesidad de que a la descolonización sucediera una verdadera emancipación, en la que los grandes actores de las rebeliones: los ejércitos de mestizos, indios, negros y criollos que siguieron ebrios de fe a sus paladines bolivarianos en el sur y morazanistas en el istmo, no quedarán más al margen del cambio histórico; y su protagonismo no fuera suplantado por el del capital que con voracidad sin límites se extendía por toda la geografía de la región, devorando lo que los ibéricos derrotados abandonaban.

Por ello Martí proclama la urgencia de una segunda indepen-

dencia. Comprende el drama de pobreza y opresión de los pueblos que antes protagonizaron las campañas liberadoras y concluye –lo dice en 1880 ante los emigrados cubanos en Nueva York– que es ese pueblo, la masa dolorida, el verdadero jefe de las revoluciones, y que no podía existir independencia real con las miserias, los racismos y los divisionismos que sacudían a las repúblicas hermanas, como lo reitera más tarde, en 1889, durante la Conferencia Internacional Americana.

Es el mismo Martí, o quizás uno aun mejor, que de ver las pugnas de partidos que dilapidan la unidad de las independencias, cree con toda su fuerza en la preeminencia de otro, diferente, no electoral, sino unitario, moral y revolucionario, y como tal lo nombra: Partido Revolucionario Cubano. O es ya el visionario continental de la unidad que pregunta: «¿A dónde va la América y quién la junta y guía?», para responder: «Sola, y como un solo pueblo se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola» [Martí, 1976]; es el mismo veedor del tiempo que con angustia denuncia la voracidad imperial estadounidense sobre nuestras tierras, esa que años más tarde, un dominicano ejemplar, Juan Bosh, nos ayudaría a entender mejor.

Ese dilema de independencia y libertad, como de independencia y emancipación, está en el centro de la reflexión que quiero compartir

con ustedes porque, además, hoy, 7 de diciembre, se cumple el 114 aniversario de la caída en combate del Lugarteniente general del Ejército Libertador cubano, el mayor general Antonio Maceo y Grajales, quien junto con Martí y el dominicano Máximo Gómez, capitaneó aquella última etapa de luchas anticoloniales en Cuba, y fue, precisamente, una de las figuras que con más claridad entendió el peligroso riesgo de dejar de ser colonia sin poder disfrutar de una libertad plena, sobre todo, si, como se percibía en nuestro caso, el destino manifiesto anunciaba sin pudor que, liberada de España, Cuba debía inclinarse 'naturalmente' hacia la Unión Americana, único caso en que él, Maceo, se pondría del lado español.

La historia le dio la razón al guerrero: año y medio después de su holocausto en Punta Brava, estallaba el acorazado Maine en la bahía de La Habana, en un episodio tan oscuro como los de Pearl Harbor, el golfo de Tonkin, el asesinato de Kennedy o la caída de las torres gemelas, y que ni Wikileaks ha podido desentrañar. Los heroicos mambises que habían luchado treinta años por barrer al poder colonial eran impedidos de entrar a las ciudades que tomaban con sus armas, mientras que la prensa de Cuba y del mundo reportaba solo los desfiles de las 'vencedoras' huestes invasoras. Así, en una breve guerra

contra España –la primera imperialista de la historia, como la calificó Lenin– los Estados Unidos, ayudados de buena fe por los cubanos que los creyeron solidarios, completaron al fin el centenario sueño de apoderarse de Cuba.

Nada se había logrado cuando tras treinta años de sangrienta lucha y cuatro de humillante ocupación, se le ofreció a la isla el 20 de mayo de 1902 un simulacro de independencia, con una Constitución dictada en Washington a una Asamblea Constituyente nombrada desde el Congreso de ese país, con un apéndice constitucional que enmendada el derecho soberano del nuevo Estado para conferir la entonces Isla de Pinos a la jurisdicción yanqui, ceder el control del país a las fuerzas armadas estadounidenses en caso que la Casa Blanca lo determinara, o arrendarle a esta en perpetuidad y bajo presión nuestro propio territorio nacional. ¡Y por si fuera poco, entronizar a un Presidente electo en su residencia en los Estados Unidos, que arribó a La Habana el día en que los ocupantes arriaban su bandera e izaron la cubana y se proclamaba la supuesta república.

Farsa tardía, pues como se conoce, esa proclama había ocurrido 34 años antes, en los campos de Cuba libre e insurrecta, sin el menor ápice de sombra a la dignidad patria. Y lo habían hecho no patricios

atrincherados en sus fortunas, sino patriarcas que ofrendaron todas sus riquezas y hasta su vida en el altar de la libertad. Eran estos últimos los que habían aprendido la lección sobre la necesidad de una emancipación verdadera, que emanaba de las luchas independentistas latinoamericanas, y no aquellos primeros, émulos de las oligarquías nacionales, que a *posteriori* cercenaron las ansias de los libertadores, dejaron de lado a los pueblos indios, negros, criollos ladinos, a las mujeres y a muchos otros, o se mantuvieron al margen del proceso independentista mismo para preservar los intereses económicos ya constituidos, muchas veces en alianza con capitales foráneos.

De ahí que Cuba pasara de una colonialidad a otra, al habersele privado de aquella emancipación que preconizaban Martí y Maceo, y que significaba librarse no solo del colonialismo, sino del despotismo, de la ignorancia, de la miseria, hasta llegar a la raíz. A la revolución martiana y maceísta, fundadora de la Patria, había sucedido la reforma contrarrevolucionaria, esa vieja fórmula de los mediocres y conservadores, enemigos perennes de lo radical, que ya fuera vestidos de autonomistas o anexionistas, habían impedido en el pasado y se aprestaban a hacerlo en lo inmediato el ascenso de las masas -'las turbas'- al poder.

Uno de ellos, José María Gálvez, se encargó de escribirlo de forma lapidaria en una carta que se conserva como joya en la biblioteca del Congreso de Estados Unidos: «La independencia absoluta es la ilusión de día fomentada por los 'patrioterros' y acariciada por una turba mulata. Conviene desvanecerla antes de emprender la demostración de que a la anexión ha de llegarse de todos modos» [Gálvez, s/f].

Desde entonces y a lo largo de todo el siglo XX, los cubanos tuvimos que lanzar nuestra definitiva batalla por la independencia plena y por la emancipación postergada. En esa ruta recibimos en la Isla los aires renovadores del pensamiento político que provenían de Europa, por medio de la revolución bolchevique, pero que también nos llegaban del México insurgente, o de aquella Argentina, donde la reforma universitaria de Córdoba estremecía el edificio continental de las ideas. De aquí y de allá los aires y los conceptos fueron interpretados, mestizados o asumidos en correspondencia con la misma forma en que se habían mezclado las sangres para crear un nuevo pueblo y una nueva cultura.

Nuestra visión de la emancipación comenzaba a enrutarse por los caminos que señalaba Julio Antonio Mella a contrapelo y contracorriente del dictado de Moscú y de los pactos de la Komintern. Esa visión

emancipadora barría con todo atisbo de mezquindad o egoísmo cuando miles de cubanos se movilizaron en defensa de la república española, o cuando acogieron a miles de judíos perseguidos por los nazis. De un lado, una vanguardia revolucionaria avanzaba hacia su futuro, mientras que del otro, una contrarrevolución elitista, entreguista y antinacional empujaba el país a la dependencia más inimaginable. Y mientras, crecía en nosotros la convicción martiana de que nuestra Patria era toda la humanidad.

Un documento de 1957, elaborado por el *Council on Foreign Relations*, y convenientemente silenciado por muchos historiadores, políticos y periodistas, retrata la época. Cito: «Cuba ha sido probablemente en toda América el país donde la explotación de nuestros monopolios y la intervención política y militar de nuestro gobierno han sido más intensas y donde el pueblo ha sido más humillado» [Matthews, 1957].

Debido a ello, una revolución en Cuba no podía estar completa hasta conquistar la libertad y emancipación de todos los cubanos, y ello no implicaba en sus orígenes la proclamación de filiaciones ideológicas, sino soluciones prácticas. El programa del Moncada era preciso en sus objetivos: resolver «El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el

problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política.» [Castro, 1973]

Pero lo que los patriotas cubanos no conocían aun era que ese programa subvertía el orden que Washington había impuesto a las Américas, primero a partir de tratados comerciales y de supuesta reciprocidad comercial (versiones adelantadas de los actuales TLC), de los llamados tratados de asistencia recíproca que enmascaraban las intervenciones militares, y luego, por medio del sistema de control político organizado a través de las conferencias panamericanas y, finalmente, a través de la Organización de Estados Americanos. Al amanecer del 1 de enero de 1959, en Cuba celebrábamos sin saber que habíamos sido condenados a morir desde mucho antes.

¿Por qué era malo emanciparse políticamente? ¿Por qué era indebido emanciparse en lo cultural? ¿Por qué no se podía aspirar a la emancipación económica y social?

¿Acaso no nos habían enseñado que no había un don mayor que la libertad? ¿Por qué la nuestra debía ser sesgada? ¿Por qué no podríamos elegir y construir un modelo político propio, ni importado, ni im-

puesto? ¿Por qué no defender una cultura nacional que fuera síntesis de lo mejor del mundo integrado al tronco patrio, haciendo de lo vernáculo universal? ¿Por qué seguir encadenados a la monoproducción y al monocultivo, a la monoindustria y, sobre todo, a que nuestros capitales, nuestras finanzas y nuestras riquezas se esfumaran de nuestros bancos para ir a parar a otros, extranjeros? A los cubanos, por lo tanto, no nos bastaba con la redención, con izar y cantar sin mengua la bandera y el himno. No, no eran suficientes un día de fiesta patria y 364 de tragedia.

Ya, en 1934, el sabio cubano y preceptor de muchos de los más grandes líderes políticos de la primera mitad del siglo XX, Don Fernando Ortiz, hastiado de la corruptela y desilusión de su tiempo, había demandado una Asamblea constituyente que prescribiera la refundación de la nación mediante una república unitaria y democrática, donde imperaran la igualdad, la dignidad y la justicia para todos los seres humanos. Según Ortiz, en esa república la propiedad dominante debía ser de bien público, y el Estado debía ser representado no por partidos políticos electorales que en corto tiempo demostraron su inviabilidad para Cuba, sino por un órgano electivo unicameral al que se accediera por compromiso cívico y méritos de servicio al pueblo. En su idea, ese órgano –Asamblea Nacional lo llamó–

propiciaría una legitimidad democrática funcional, equilibrada, donde el poder público, constituido sobre una amplia base consensual, tendría derechos pero, sobre todo, enormes responsabilidades. [Ortiz, 1934]

Ortiz no era marxista, pero alimentó en sus mejores discípulos el conocimiento, estudio, reflexión y debate sobre esas ideas. De ahí que cuando el pensamiento socialista comienza a abrirse camino en Cuba, no lo hace desde la academia o el dogma, sino desde la vida. Ello explica por qué aquellas ideas que algunos se empeñan en hacer 'orientales', se imbrican con lo mejor de sus similares occidentales –desde Robespierre hasta Marx–, contando entre ellas, también, con las de José Martí y Antonio Maceo, y más tarde, con las de Fidel Castro y el Che Guevara.

Así llegamos a nuestro tiempo y a la ineludible vocación de los cubanos por mantener la independencia y emancipación conquistadas, que a eso es lo que nombramos 'nuestro socialismo'. Cualquier simplificación que nos tacha de fundamentalistas, fanáticos y locos por persistir en ideas supuestamente derrotadas, como no se cansan de proclamar los medios de comunicación oligárquicos, ignora el duro aprendizaje cubano de Maceo, resumido en aquella hombrada suya de 1878, en el sitio de Mangos de Baraguá, cuando en medio de un alto al fuego, el

general español Arsenio Martínez Campos le propone una paz a medias, sin independencia, y Maceo le devuelve la oferta, que no acepta.

Baraguá es también, por lo tanto, la ruta de nuestra emancipación: la conciencia de que en Cuba no tienen futuro los pactos con el enemigo, que no incluyan independencia verdadera, libertad definitiva y emancipación radical. Por eso, cuando acosados por el derrumbe soviético y del este europeo y por la larga guerra económica, comercial, financiera, política e informativa con que los Estados Unidos quisieron ponernos de rodillas y tumbarnos como ficha del domino que se caía en secuencia en otras geografías, los cubanos nos citamos en aquel mismo lugar de Baraguá y, como refería Marx en el *Dieciocho Brumario*, invocamos a nuestros muertos, en este caso, no para representar una mascarada de la historia, sino para salvarnos de la muerte. Lo hacíamos convencidos de que si la revolución cubana tenía un error grande que superar, era el de haber creído que sabíamos cómo se construía el socialismo.

El Juramento de Baraguá fue preciso en fijar la ruta: «Cuba se descubre a sí misma, su geografía, su historia, sus inteligencias cultivadas, sus niños, sus jóvenes, sus maestros, sus médicos, sus profesionales, su enorme obra humana producto de 40 años de lucha heroica frente a la potencia

más poderosa que ha existido jamás; confía más que nunca en sí misma; comprende su modesto pero fructífero y prometedor papel en el mundo de hoy. Sus armas invencibles son sus ideas revolucionarias, humanistas y universales. Contra ellas nada pueden las armas nucleares, la tecnología militar o científica, el monopolio de los medios masivos de divulgación, el poder político y económico del imperio, ante un mundo cada vez más explotado, más insubordinado y más rebelde, que más que nunca pierde el miedo y se arma con ideas...»

[Castro, 2000]

Fíjense en este detalle: en el peor de los momentos, cuando los supuestos paradigmas se desplomaban ante nuestros ojos, la revolución cubana disponía de las reservas morales suficientes para hacer lo que siempre había dado sentido a su razón de existir: como en 1960, como en 1969, y como en 1986, en 1992, en medio de la peor crisis económica de nuestra historia, convocaba a una reforma constitucional, y en 1993, a parlamentos obreros y populares para pensar todos en las medidas que debía el gobierno adoptar para sacar al país de la crisis, salvaguardar las principales conquistas del socialismo y avanzar hacia el futuro posible.

Ese proceso tuvo episodios olvidados por otros, pero no para los cubanos, que convocados a otra gran reflexión colectiva en 1997, vis-

peras del V congreso comunista, entendimos las complejidades de aquel nuevo momento político y económico, y los límites extraordinarios que se interponían en nuestras ansias de lucha y redención. En esa ruta, durante el año 1999, los adversarios cometieron la torpeza de secuestrar a un niño, que como en los mitos antiguos, obró el milagro de reunir al pueblo cuando comenzaban a desgajarse algunas esperanzas, y que nos las devolvió refundidas. Estábamos de nuevo juntos, decidiendo los destinos de la Patria en el gran consenso y la unidad nacional. Esa fue la hora de volver a Maceo y de renovar aquel Juramento de Baraguá al que me referí, que también proclamaba:

«Tenemos derecho a la paz, al respeto de nuestra soberanía y nuestros intereses más sagrados. Cuarenta años de infamia no han podido doblegar nuestra voluntad de lucha. No nos hemos cansado, ni nos cansaremos...

»Los pretextos para un conflicto armado entre Estados Unidos y Cuba es lo que más desean los traidores anexionistas. Esa superpotencia solo es poderosa en el campo de las armas. En el de las ideas es huérfana y esta indefensa. Con inteligencias y con ideas lograremos nuestros objetivos...

»Vamos a pulverizar su asquerosa hipocresía, sus groseras mentiras, sus repugnantes y egoístas doctrinas

imperialistas, con las que pretenden gobernar el mundo. No les quedara ni la mínima credibilidad necesaria para engañar a alguien en este país o en el resto del planeta...

»...En medio de esa lucha pacífica de ideas, nuestra vida seguirá adelante, continuaremos nuestro épico esfuerzo por vencer las dificultades, por el desarrollo económico y social de nuestra patria, excepto que se pretenda un día la imposible y loca tarea de destruirnos por la fuerza, interrumpiendo la vida normal de nuestro país. En ese caso, no habrá para los agresores un día de tregua ni calma, y nada volverá a ser normal para ellos...

»A nuestros niños y adolescentes no les faltarán los espacios de recreación sana y alegre, a la vez que enriquecedora de sus inteligencias y sus vidas. Todo nuestro pueblo tendrá igual derecho y espacio para la alegría y a la vez el constante incremento de sus valores morales y espirituales, con los cuales sabremos garantizar el indispensable bienestar material que podremos conquistar con nuestra inteligencia y nuestro trabajo...» [Castro, Idem]

Y es entonces que arriba- mos a este otro momento, en que consecuentes con esa proclama, decidimos continuar el proceso de reflexión y construcción socialista, tarea que en los años noventa fue de salvación y hoy es de actualización,

y nos lanzamos contra todo riesgo a la autocrítica descarnada y al mejoramiento nacional. A partir del 26 de julio de 2007, millones de cubanos reunidos en asambleas laborales, estudiantiles y de vecinos produjeron siete millones de planteamientos sobre los desafíos del socialismo en Cuba y sus ideas sobre cómo hacerlo mejor, ¡siete millones! La mayoría de esas reflexiones fueron encaminadas, pues atañían a dificultades solubles de forma inmediata en el marco institucional vigente. Con el resto, se inició un nuevo debate, pero auxiliado por la academia: economistas, politólogos, sociólogos... que son también parte del inmenso capital humano forjado por la Revolución. Y ahora, ese conocimiento procesado, sistematizado, concentrado, retorna a su fuente, al pueblo, para que liderado por su vanguardia política, vuelva a debatirlo, a polemizarlo, y proponerle al VI Congreso de ese mismo partido, cuál será el curso de acción futuro. Aquí sí no habrá paquetazos, ni campañas de promesas, ni decisiones unipersonales. Así es como concebimos la democracia los cubanos.

Podemos entonces decir que Cuba, libre e independiente, logró completar su emancipación política, su emancipación cultural, y que hoy libra una batalla inmensa por completar la emancipación económica. Lo hace de nuevo en condiciones adversas: en medio de un bloqueo

recrudescido que ha convertido la persecución de los activos cubanos en el mundo en verdaderas operaciones mafiosas; lo hace a pesar de las consecuencias negativas que a lo interno generaron en lo social las medidas de supervivencia decretadas en los primeros años de lo que llamamos 'período especial' y, como si todo ello fuera poco, lo hacemos a contrapelo de la peor crisis económica y financiera que azota al mundo globalizado.

Si lo podemos hacer es porque demostramos antes que nuestra única opción era resistir; que someternos nuevamente a los poderes hegemónicos no era nuestro futuro, y que esa resistencia, junto con la unidad, habían sido la garantía de que todos los pronósticos y cábalas sobre nuestra supervivencia hubieran fracasado.

Estamos conscientes de la relevancia de librar esta batalla por la economía, por lo que lograrla, como ha dicho el presidente Raúl Castro, «...constituye hoy más que nunca, la tarea principal y el centro del trabajo ideológico de los cuadros, porque de ella depende la sostenibilidad y preservación de nuestro sistema social» [Castro 4-4-2010], y debemos hacerlo, como enseña Fidel, «por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos» [Castro, 2-5-2000]. Cualquier vulgarización de las ideas y posibles medidas que se adopten en los próximos

meses y años en Cuba no tiene sentido: en economía las categorías productividad, eficiencia, rentabilidad, ahorro, eficacia no tienen ideología política. Una empresa no es buena o mala porque sea socialista o capitalista, sino porque genere riquezas y no pérdidas. Lo que hace a la ideología es la prevalencia de una u otra forma de propiedad y una u otra forma de redistribución de la riqueza social; y en eso, que no quepan dudas, no andamos extraviados.

No corremos tras el posneoliberalismo o el neocapitalismo. No propiciaremos la estabilización del capital transnacional mediante un reciclado de la explotación territorial. No cambiaremos la cultura libertaria y de derechos por otra mendicante. Tampoco esperamos a que el desarrollo se derrame un día sobre nuestros bolsillos. El país trabajará más, tendrá mucho más, pero no será jamás una sociedad de consumo. ¡Habrà más socialismo!

Desde esa perspectiva nos sumamos a la conmemoración de los bicentenarios latinoamericanos, convencidos de que así como hemos recibido tanta generosidad y ternura de nuestros hermanos compatriotas de la región, el fruto de nuestra pasión y esfuerzos abonará a esa aspiración de completar la segunda y definitiva independencia de nuestra América. Sabemos que no se puede hacer una segunda independencia

sin escuchar al pueblo y que nunca más estaremos solos, porque nunca más los pueblos de América lo permitirán.

Lo enseñaba Martí: «Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes!» [Martí, 1976].

Como en Baraguá, ante la gloria inmortal de Maceo, hoy, día del 114 aniversario de su caída en combate, ¡lo juramos!

Muchas gracias.

Referencias:

Castro, Fidel. [1973] *La historia me absolverá*. La Habana: Editora Política.

[1992]. 'Discurso en la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech'. La Habana. En Internet: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1992/esp/f300592e.html>.

[2000] 'Discurso en el acto por el Día Internacional de los Trabajadores, 1 de mayo de 2000' En periódico

dico Granma, La Habana, 2 de mayo de 2000.

[2000] *Juramento de Baraguá*. La Habana: Editora Política.

Castro, Raúl. [2010] 'Discurso en la clausura del IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, 4 de abril de 2010' En periódico Granma, La Habana, 4 de abril de 2010.

Gálvez, J. [2010] Citado por Enrique Ubieta en '*Revolución o reforma en Cuba*'. Disponible desde Internet: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/11/23/a-cinuenta-anos-de-haberse-declarado-socialista-la-revolucion-cubanarevolucion-o-reforma/>.

Leal E. [2010] 'Contra toda estadística, supervivimos.' En Internet: <http://www.cubadebate.cu/opi->

[nion/2010/11/14/contra-toda-estadistica-supervivimos/](http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/11/14/contra-toda-estadistica-supervivimos/).

Martí, J. [1976] 'Nuestra América'. En *Obras completas, tomo VI*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Marx, C. [1981] 'El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte'. En C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*. Moscú: Editorial Progreso. En Internet: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>

Matthews, H. [1957] *The situation in Cuba*. Nueva York: Council on Foreign Relations.

Ortiz, F. [1934] *Una nueva forma de gobierno para Cuba*. La Habana: Imprenta P. Fernández.



Nuestros Colaboradores

CARLOS EUGENIO MARTÍNEZ CRUZ. Ingeniero electricista por la UES. Docente de la Escuela de Ingeniería Eléctrica de la misma universidad. Doctor en Comunicaciones y Multimedia por la Universidad Carlos III de Madrid. Especialista en Procesamiento de Señales, ha participado con ponencias en diversos congresos internacionales.



JOSÉ LLERENA. Primer decano de la Facultad de Odontología. Fue Secretario General de la Universidad de El Salvador durante el rectorado del Dr. Sarbelio Navarrete y autor de las 'Memorias de 1937' que aparecen en *La Universidad 1938*.



PEDRO PRADA. Cubano. Licenciado en Periodismo. Doctor en Ciencias de la Comunicación. Profesor Titular de la Universidad de La Habana. Diplomático. Embajador de Cuba en El Salvador.



Impreso en San Salvador, El Salvador C.A.
en el mes de febrero del año 2011
por: Editorial e Imprenta Universitaria
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR, UES
Final Avenida "Mártires Estudiantes del 30 de julio",
Ciudad Universitaria, San Salvador, Tel. 2511-2039.
1,400 ejemplares



***Entrevista al Rector, MSc. Rufino Antonio
Quezada Sánchez***

***170 años UES. Entrevista con el Vicerrector
Académico, MSc. Miguel Ángel Pérez Ramos***

***Entrevista con el Vicerrector Administrativo,
MAE. Óscar Noé Navarrete Romero***

***Entrevista al Secretario General de la UES,
Lic. Douglas Vladimir Alfaro Chávez***

***Entrevista al Presidente de la
Asamblea General Universitaria
Doctor Luis Gilberto Parada Gómez***

***Adquisición de los terrenos UES
(Memorias de 1937)
JOSÉ LLERENA***

***Alberto Masferrer y la autonomía universitaria
CARLOS EUGENIO MARTÍNEZ CRUZ***

***Cuba, de la independencia a la emancipación
PEDRO PRADA***

ISSN 0041-8242